

Periódico Mensual  
Director / Propietario  
Lic. Miguel Kohan  
Redacción /  
Administración y Publicidad:  
Paso 505 4º Piso Of. 8  
(C1031ABK) Buenos Aires  
Tel./fax: 4962.6288

# ACTUALIDAD PSICOLOGICA

Los números atrasados se venden  
al precio del último número.  
ISSN 0325-2590

e-mail: [info@actualidadpsi.com](mailto:info@actualidadpsi.com)  
e-mail: [publicidad@actualidadpsi.com](mailto:publicidad@actualidadpsi.com)  
[http:// www.actualidadpsi.com](http://www.actualidadpsi.com)

# Pandemia angustia y contención

Nora Merlin - Beatriz Janin - Sebastián Plut - Sergio Zabalza - Ana María Gómez - Mario Pujó - Marcelo Pakman  
Jorge Eduardo Catelli - Héctor R. Fischer - Liliana Colautti - Analía Verónica Losada  
Jorge Marincioni - Rosalía Julia Rowensztein - Claudio Edelstein - Federico Fort - Marcelo Rocha  
Silvio Bodnar - Andrea Y. Fernández Pumilla - Alejandra Libenson - Jorge Garaventa



# Conmoción en la subjetividad

Nora Merlin

**E**l coronavirus desencadenó una pandemia y la tierra comenzó a girar alrededor de él. Sociedades enteras en cuarentena, aislamiento, reclusión en las casas, suspensión casi total de las actividades, contagios, muertes, y angustias. Se desorganizó la vida a nivel mundial, colapsaron los sistemas de salud en varios países y se produjo un quebranto económico que, según los entendidos, será mayor al que generó la crisis del 30.

La pandemia rompió el automatismo de las costumbres sociales, perdiéndose la aparente normalidad con la que circulábamos hasta hace solo unos días. La vida se volvió extraña; de un día para otro nos convertimos en protagonistas de una distopía que hizo que regresemos a viejas formas del cuidado, desde extremar escrupulosamente medidas de higiene, hasta guardarse del peligro externo en las cavernas contemporáneas. El virus maldito, mostrando a todas luces la impotencia del sistema para contener a las mayorías, destrozó varias certezas, como la supuesta fortaleza del neoliberalismo que se desplomó de la noche a la mañana. También se quebró, con la velocidad del estornudo, la supuesta omnisapiencia y omnipotencia del saber científico, que “todo lo sabe” y “todo lo puede”. Se desconoce la causa de la pandemia, tratándose de un virus de altísima capacidad y velocidad de contagio, para el cual aún no hay vacuna; los expertos no tienen mucho más que decir.

La irrupción del coronavirus constituye un acontecimiento que agujereó a la ciencia y a los cimientos del sistema global. De un día para otro, cambió la escena del mundo y se produjo en la subjetividad una desestabilización fantasmática, conmoviéndose identificaciones y fijaciones neoliberales sedimentadas en la cultura. Una emergencia de lo real lacaniano, en tanto imposible al saber y a lo simbólico, no es sin angustia.

La pandemia emergió con la fuerza de un acontecimiento que grita verdades, por ejemplo que la desinversión en salud pública propia del neoliberalismo trae como efecto necesario sistemas de salud precarios, que no dan abasto para atender a todos. Que la salud pública no es un gasto ni una inversión, sino un derecho. Que las sociedades organizadas por la lógica del mercado no cuidan a su gente, sino que la dejan a la intemperie, en angustiada indefensión. Que solo los estados fuertes son los que amparan.

Esta tragedia permitió que se caigan de un plumazo muchos *slogans* neoliberales que funcionaron como certezas ideológicas, tales como el estado burocrático, la libertad individual, el ideal privatizador, etc. Del mismo modo, quedaron como anacrónicas las frases neoliberales del estilo “achicar el Estado para agrandar la nación” o el ideal de la meritocracia. Constatamos que si achicamos el Estado lo único que aumenta es el coronavirus y que sólo con el capital y sin la salud pública nadie se salva. Un sistema basado en la maximización del beneficio y en la reducción de los costos deja al cuerpo -singular y social- ame-

nazado por la enfermedad y la muerte. Después del estallido de esta pandemia, ya nadie se atreve a poner en duda la necesidad de un Estado fuerte -que no es sinónimo de autoritario- que conciba a la salud pública como un derecho, y no como un gasto o una mera inversión.

Desde que apareció el coronavirus y, junto a su centralidad y reproducción, surgieron teorías filosóficas, científicas, conspirativas y geopolíticas sobre el origen de la pandemia y las consecuencias acarrearán.

En el artículo *Encerrar y vigilar*, publicado en el diario El País el 28 de marzo pasado, Paul Preciado analiza la pandemia partiendo de la concepción biopolítica de Foucault. Foucault sostenía que el cuerpo vivo es el objeto central de toda política y que no hay política que no sea de los cuerpos. El filósofo francés no se refería al organismo biológico, sino a la producción del cuerpo realizada por el poder, entendido este como un dispositivo que penetra y se hace carne en la singularidad. Preciado, orientado por el prisma que ofrecen Michel Foucault, Roberto Espósito y Emily Martin, revisa la historia de algunas de las epidemias mundiales de los cinco últimos siglos: lepra, peste, sífilis, sida y coronavirus. Concluye con lo que podría tomarse como una ecuación: dime cómo tu comunidad construye su soberanía política y te diré qué formas tomarán las epidemias y cómo las afrontarás. Esto implica que el virus no se concibe como un fenómeno natural, sino que replica en la población las formas dominantes de gestión biopolítica.

Preciado dividió las estrategias que los países han tomado frente a la extensión de la Covid-19, mostrando dos tipos de tecnologías biopolíticas. La primera, vigente sobre todo en Italia, España y Francia, aplica medidas estrictamente disciplinarias, que implican el confinamiento domiciliario de la totalidad de la población. El filósofo español no menciona que el aislamiento, en esos países, fue realizado tardíamente en medio de la tragedia y luego de esperar la autorregulación y consumación natural del virus. En resumidas cuentas, esa es la concepción neoliberal, el darwinismo social de los más vulnerables.

La segunda estrategia, puesta en marcha por Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Hong-Kong, Japón e Israel, se basa en técnicas de biovigilancia. El énfasis está puesto en la detección individual del virus a través de la multiplicación de los tests, el control social y la vigilancia digital constante.

Por alguna razón que desconocemos, Preciado omite el modelo argentino que constituye una tercera posibilidad y es ejemplar. En la Argentina el aislamiento se produjo con planificación y prevención cuando la epidemia no estaba desencadenada. La Argentina tomó una tercera vía para enfrentar la pandemia, la estrategia consistió en politizar el virus, organizar la comunidad poniendo el Estado al servicio de la salud y del bienestar pueblo.

Sabiendo que las epidemias son también laboratorios de innovación social y de las tecnologías



del poder, hay un gran debate entre los filósofos acerca de los cambios que traerá al mundo el coronavirus. Por ejemplo, Byung-Chul Han sostiene que el capitalismo actual puede mutar en un régimen riguroso de vigilancia social, control y gestión de las vidas: un totalitario virtual. Por el contrario, Zizek afirma que esta pandemia producirá una salida del capitalismo.

Preferimos descolonizar nuestro pensamiento y no adherir a los fantasmas y conjeturas eurocéntricas que plantean filósofos de otros países, con otras tradiciones.

En la Argentina y en el tiempo de la urgencia, se entendió que el Otro no es ni mi enemigo ni el culpable, sino mi prójimo. Que la suerte y el cuidado de él también es el mío, ya que es imposible salvarse sólo. Que el amor es político y que el aislamiento nada tiene que ver con el individualismo neoliberal, en el que cada uno, indiferente al prójimo, se enfrasca en su tribu mientras se mira el ombligo. Se configuró en el país un aislamiento que no fue exclusión ni identificación al resto, sino un acto de amor político, de cuidado de sí y de la comunidad, porque la solidaridad no es caridad, sino la base de lo colectivo.

El cuidado o el control del Estado no siempre es persecutorio y hostil; puede consistir en una acción política democrática de intentar frenar la muerte, no sólo para la élite, sino para todos. Tampoco la obediencia indica siempre servilismo; puede significar, como sucedió mayoritariamente en la Argentina en las actuales circunstancias, la decisión responsable y colectiva de asumir que el cuidado propio implica también el de todos, y viceversa.

La crisis desencadenada por el coronavirus no hizo más que mostrar intempestivamente lo que hace años estaba agonizando, pero velado por la pantalla del *marketing* y los medios de comunicación corporativos. Cuando el mundo supere esta pandemia ya nada será igual. El virus podrá ser sólo una mala noticia que paralizó al mundo y arruinó economías que estaban en terapia intensiva o ser también una gran oportunidad. Lo que sucederá dependerá de las fuerzas vivas populares y sus deseos.

El debilitado poder intentará, como hasta ahora, aprovechar la crisis para engrosar sus arcas. Utilizará el terror para que nada cambie y para capturarnos en los dispositivos de control. Intentará atacar la solidaridad que se tejió en la cuarentena, retornando con el cuento de la meritocracia, el individualismo, el consumo y la autoayuda. Sin embargo, luego de pasar por la experiencia de vulnerabilidad singular e indefensión colectiva, esta vez podrá ser distinto.

No es por una adhesión a videncia o futurología, sino porque cuando un acontecimiento produce un padecimiento en el cuerpo que desestabiliza la identidad singular y social, ese daño se convierte en corte, en una marca inolvidable que hace posible captar la propia estupidez, como eslabón cómplice de un sistema que en

lugar de contener expulsa y que decide quién vive y quién muere. Desde esa captación nada vuelve a ser lo mismo.

La pandemia tomó el cuerpo y desarrolló en pleno aislamiento una suerte de angustia global, activando una nueva sensibilidad que revaloriza la igualdad, la solidaridad y lo público. Hasta ahora, ninguna prédica política lo había podido producir como esta vez, que se presenta con la fuerza de una nueva hegemonía.

El coronavirus es una pesadilla, pero es posible que permita el despertar del sueño neoliberal. Se rompió el pacto entre capitalismo y democracia, hay que reinventar la democracia. También sabemos que con las argumentaciones racionales no iba a ser suficiente, que había que involucrar afectos, cuerpos para lograr un despertar. Pero, ¿cómo

realizar esa experiencia pedagógica? ¿Cómo transformar el odio al otro en amor y en conflicto político?

Arriesgamos la hipótesis que el coronavirus está llamado a funcionar como el significante que marca un límite y nombra el fin de la época neoliberal, siempre y cuando haya una construcción política emancipatoria orientada por lo nacional y popular.

*Psicoanalista  
Magister en Ciencias Políticas*

# UFLO

## UNIVERSIDAD DE FLORES

[www.uflo.edu.ar](http://www.uflo.edu.ar)

### - Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

- Doctorado en Psicología.
- Maestría en Neuropsicología.
- Lic. en Psicología.
- Lic. en Psicopedagogía.
- Ciclo de Licenciatura en Psicopedagogía. (Modalidad a distancia)

### - Facultad de Actividad Física y Deporte

- Maestría en Actividad Física y Deporte.
- Prof. Univ. en Educación Física.
- Lic. en Actividad Física y Deporte.
- Ciclo de Licenciatura en Actividad Física y Deporte. (Modalidad presencial y a distancia)

### - Facultad de Derecho

- Abogacía.

### - Lic. en Kinesiología y Fisiatría

### - Facultad de Ciencias Organizacionales y de la Empresa

- Lic. en Administración.
- Contador Público.

### - Facultad de Ingeniería

- Ing. Ambiental.
- Lic. en Ciencias Ambientales.
- Lic. en Seguridad e Higiene y Control Ambiental Laboral.
- Lic. en Seguridad e Higiene y Control Ambiental Laboral para técnicos.

### - Facultad de Planeamiento Socio Ambiental

- Doctorado Interinstitucional de Arquitectura.
- Maestría en Infraestructuras Urbanas Sustentables.
- Arquitectura.
- Diseño Gráfico.

### - Especialización en Docencia en Instituciones Universitarias

INFORMES E INSCRIPCIÓN

**Sedes Buenos Aires**  
Avda. Rivadavia 5741,  
Caballito, CABA  
Tel.: (011) 4433-6300  
[informes@uflo.edu.ar](mailto:informes@uflo.edu.ar)

**Anexo San Miguel**  
O'Higgins 747,  
Bella Vista, Buenos Aires  
Tel.: [54 11] 4666-3762  
[infosanmiguel@uflo.edu.ar](mailto:infosanmiguel@uflo.edu.ar)

**Sede Regional Comahue**  
Avda. Mengelle 8,  
Cipolletti, Río Negro  
Tel.: (0299) 478-3388  
[infocomahue@uflo.edu.ar](mailto:infocomahue@uflo.edu.ar)

# Niños, adolescentes y padres en épocas de coronavirus...

*Beatriz Janin*

**E**stamos viviendo una situación inédita, que tiene características muy particulares: por un lado estamos en estado de incertidumbre, no sabemos qué es lo que puede ocurrir ni cuándo vamos a volver a la “normalidad” (¿normalidad?) y es más, suponemos que todo puede empeorar por lo menos durante un tiempo... En ese sentido, es muy diferente a una catástrofe como una inundación o un terremoto, en que lo temido ya ocurrió (a lo sumo puede volver a ocurrir).

A la vez, esa espera angustiada de lo que puede suceder remite como sociedad y en cada uno, a las historias previas, a lo que para cada uno fue lo insostenible, es decir, la historia cae sobre uno. He dicho otras veces (tomando a Gerard Stein) que si uno no puede planear un futuro, el pasado le cae encima. Es frecuente así que uno tema lo que ya sufrió, una repetición de lo terrorífico.

Las noticias, que pueden resultar a veces un bombardeo de estímulos difíciles de procesar, se transforman por momentos en sobreinformación con un efecto traumático permanente, en tanto el aparato psíquico no esté preparado para metabolizar todo lo que llega.

Otra cuestión particular de esta situación es que el modo de cuidarnos es aislarnos, lo que resulta contradictorio con la tendencia a enfrentar las dificultades poniéndose en una posición activa. Generalmente, nos hemos protegido estando con otros, saliendo a la calle... Ahora, no podemos salir ni encontrarnos con personas queridas ni abrazarnos.

Esto ya marca un punto importante. Sabemos que el encierro con uno mismo e inclusive en el núcleo familiar suele traer dificultades. Freud plantea, en Más allá del principio de placer, que un organismo librado a sí mismo termina comiéndose sus propios desechos. Es claro que el otro es fundamental no sólo como aquel con quien intercambiar funcionamientos eróticos sino también como aquél en el que se pueden descargar las pulsiones hostiles. Es decir el otro ayuda a tramitar el erotismo y la hostilidad. Aquel que queda encerrado termina intoxicado... por sus propias pulsiones. Y sabemos que las familias endogámicas terminan intoxicadas por las propias pulsiones y las de los otros miembros de la familia, en tanto no hay intercambio con el contexto. Esto puede derivar en tensiones insostenibles que pueden derivar en accionares francamente violentos. Si bien hay una idea de que los lazos familiares pueden afianzarse (y esto puede ser así en algunos casos), el no tener respiro, el no estar con otros en la vida cotidiana que ayuden a procesar la angustia, el dolor, la tristeza y el enojo, puede ser asfixiante y hacer resurgir los rencores y resentimientos que parecían superados.

Y todos nos preguntamos: ¿qué modificaciones en la subjetividad traerá aparejada esta pandemia?

Por eso, una cuestión fundamental en este tiempo de aislamiento necesario es cómo podemos estar con otros sin salir de casa, cómo podemos seguir tejiendo lazos, cómo nuestra voz, nuestra mirada, nuestros afectos y pensamientos traspasan las paredes de la vivienda e intercambiamos con otros...

Entonces, sostener los vínculos con otros (fuera del entorno familiar) del modo en que se pueda pa-

rece ser fundamental. Y esto para niños, adolescentes y adultos.

Quiero hacer algunas reflexiones sobre lo que ocurre con niñas, niños y adolescentes en esta situación.

Sobre padres e hijos en la pandemia

Ser niña o niño en esta situación no es fácil.

Si toda situación se torna traumática cuando no puede ser metabolizada, ¿qué posibilidades tienen los niños hoy de procesar lo que nos ocurre? Han perdido sus lugares habituales, sus posibilidades de encontrarse con otros niños y con familiares, de correr en la plaza y de jugar y también pelearse con sus compañeros.

Y se vienen planteando sugerencias muy interesantes y muy buenas, tales como que les mantengamos sus rutinas, que juguemos con ellos, podríamos agregar: que compartamos cuentos y canciones y que no los asustemos.

Me parece muy importante hablarles, explicarles con tranquilidad lo que pasa, que hay una situación transitoria (ellos no tienen muchas veces la misma dimensión del tiempo que tenemos los adultos) y que tenemos que tener una actitud solidaria y cuidarnos entre todos.

Sin embargo, es posible que esto termine siendo una exigencia imposible de cumplir.

Ni todos los padres ni todos los niños son esos niños y adultos ideales disponibles a jugar y contar cuentos y a veces las exigencias superyoicas sólo complican la situación. Me pregunto ¿qué puede ocurrir con los niños sin escuela y los padres con distanciamiento social y en medio de una pandemia?

Los adultos estamos angustiados, preocupados y asustados (cuando no hemos entrado en pánico) por una situación inédita y universal. Frente a esto, no siempre estaremos en condiciones de sostener la paciencia ni las ganas necesarias para jugar con los niños o ayudarles a hacer la tarea. Y esto sin la posibilidad de llevarlos a la plaza o a un cine. Adultos que solemos fluctuar entre la omnipotencia y la sensación de desamparo, que no podemos terminar de comprender cómo repentinamente todo lo conocido se quebró (y esto me parece fundamental: hay un quiebre del mundo conocido) ¿qué resto tenemos para hacernos cargo de las demandas, de las angustias y temores de los niños?

A la vez, están las exigencias de las tareas escolares.

Quizás al tratar de sostener la escuela fuera del edificio de la escuela (lo que aplaudo), se ha olvidado que los padres tienen otro rol que cumplir y no el docente y que la escuela es mucho más que la transmisión de contenidos, que es un lugar de encuentro, de crecimiento, de armado de lazos sociales, de descubrimiento del saber... en el que el vínculo con el docente y con los otros chicos es crucial. Entonces, quizás sería interesante que en lugar de tantas tareas que las niñas y los niños no pueden hacer solos, se les propongan actividades lúdicas, creativas, que niñas y niños puedan realizar sin ayuda o hablando con otros (los niños aprenden mucho unos de otros), más acordes con los modos de “salir” de casa en estos días de aislamiento. Pensar que pueden probar y compartir resultados entre todos, sin que los padres tengan que corregir ni que las y los do-



centes tengan que trabajar sábado y domingo resolviendo dudas.

Las niñas y los niños están angustiados, con dificultades para sostener la atención (como nos ocurre a todos, en tanto estamos en estado de alerta constante). En este contexto, tener algunas actividades es algo que organiza el día pero quedar atiborrado de consignas difíciles de cumplir o que requieren mucha disposición, puede traer mayores angustias. Es muy importante que se sostenga el vínculo con la escuela, pero me animo a decir que hay que ubicar esto en un tiempo de incertidumbre.

A la vez, los niños detectan los temores, las angustias, el malestar de los padres y quedan angustiados y asustados. Muchas veces no se les explica lo que ocurre pensando que no entienden y eso los puede llevar a suponerse responsables del mal humor o la tristeza de sus padres. Otras veces, quedan sujetos a la sobreinformación de los medios que actúa como un golpe constante indigerible.

Lo que escucho de mis pequeños pacientes es el temor a la muerte de los adultos. Suelen repetir (como desmentida del terror) "A los chicos no nos hace nada este virus". Pueden preguntarse si a su mamá y a su papá les alcanza la categoría de adultos mayores y lloran por sus abuelos (a los que suponen en riesgo inminente).

Pero no todos los niños pueden expresar claramente estos sentimientos. El modo en que los niños muestran su sufrimiento es particular. Y quisiera enumerar algunas de las posibilidades:

- Pueden estar muy demandantes, pidiendo atención permanente
- Pueden llorar de modo aparentemente inmotivado y con frecuencia
- Pueden moverse sin parar
- Pueden enfurecerse por cualquier cosa
- Pueden negarse a hacer todo lo que se les pide
- Pueden estar agresivos por momentos
- Pueden comer en exceso
- Pueden retraerse
- Pueden intentar contentar a los adultos (y explotar en estallidos por momentos)
- Pueden regresionar a conductas ya superadas (con el control de esfínteres por ejemplo)

Y hay muchas otras reacciones posibles.

Considero que es muy importante que entendamos que son modos de decirnos que ellos también están golpeados por la situación, que no salir a la calle es difícil, que han perdido sus ámbitos habituales, pero sobre todo por sentir que los adultos están mal. No tienen elementos para digerir solos esta situación y suelen no tener adultos disponibles para ayudarlos a procesarla, en tanto también para nosotros ha habido un quiebre con nuestra vida habitual.

Ser adolescente en tiempos del Coronavirus

La adolescencia se caracteriza por ser un momento de separación de los padres y armado de una historia propia.

Los vínculos con los pares y con otros externos al núcleo familiar son imprescindibles para poder transitar ese pasaje sin grandes dificultades.

Los sufrimientos compartidos, las identificaciones, los ideales, todo se va tramando en esos vínculos, claves para el despegue.

En este momento, en el que el mandato es que nadie se mueva de su casa, tenemos que pensar qué implica esto para los adolescentes, cómo tolerar la ausencia de "la calle", de la vida social, de los lugares

que frecuentan, de los espacios que se inventan como diferentes a los de sus padres.

Convivir permanentemente con los progenitores, sin poder estar con otros que impliquen la opción de tramitar las situaciones que se generan, no estar con los grupos de amigos centrado en los avatares de las amistades, los amores, la escuela, las peleas con los adultos y sus propias inquietudes y deseos, puede resultar insoportable y transformar la convivencia cotidiana en un infierno.

A la vez, los padres de los adolescentes se desesperan porque no soportan que estén todo el día en pijama, que se conecten con otros por las redes y miren series como única actividad, que no les hablen aunque estén todos en la misma casa, que se nieguen a realizar las tareas escolares.

grupos  
clínicos  
de Buenos Aires



## GRUPOS CLÍNICOS DE BUENOS AIRES

1985 – 2020

35 AÑOS POR LA CAUSA DEL PSICOANÁLISIS

PRESIDENTE HONORARIO: DR. JUAN DAVID NASIO

DIRECTORA: DRA. ANA MARÍA GÓMEZ

### ACTIVIDADES 2020 – INICIO MES DE ABRIL

SEMINARIO ANUAL:

**"EL DESTINO, LA NEUROSIS Y LA CURA"**

DURACIÓN: 8 MESES

PRESENCIAL Y A DISTANCIA

a cargo de Ana María Gómez y relatores

CURSO ANUAL:

**"PARTIENDO DE FREUD, ARRIBANDO A LACAN"**

DURACIÓN 9 MESES

SÓLO A DISTANCIA

a cargo de Ana María Gómez y Alberto Nazha

4 clases mensuales

### SEMINARIO DE PSICOANÁLISIS CON NIÑOS

DURACIÓN: 9 MESES

SÓLO A DISTANCIA

a cargo de Alejandra Frías

1 clase mensual

**Está abierta la inscripción a la actividad de Grupos Clínicos y además se contará con la presencia de invitados especiales**

Informes:

[gruposclinicosba@gmail.com](mailto:gruposclinicosba@gmail.com)

[www.gruposclinicos.com](http://www.gruposclinicos.com)

Escuchándolos, voy viendo que cuando los adolescentes toman conciencia de lo que ocurre, entran en pánico. El cuerpo es siempre en la adolescencia una especie de extraño y suponerlo enfermos los inquieta. Suelen fluctuar entre la omnipotencia absoluta, con la desmentida de la situación y la sensación de fragilidad y de muerte inminente. El temor no es ya tanto a la muerte de los adultos sino de la propia. Un cuerpo cambiante, al que sienten frágil en el momento en que se toma conciencia de la posibilidad de la propia muerte, se contrapone a la idea siempre presente en esta etapa de la vida: “a mí no me va a pasar nada, haga lo que haga”.

¿Cómo acompañarlos? ¿Cómo comprender que necesitan sostener las redes con amigos (de manera virtual), que muestran la angustia del modo en que pueden y que ellos también están saturados de una información que les cuesta procesar? ¿Cómo dar lugar a los temores por su vida y por la de la gente que los rodea?

Quizás haya que tener en cuenta de que cuando toman conciencia de esto se desesperan y es posible que se enojen. Quizás sea un momento para abrir canales de escucha más que para exigir cumplimiento de tareas... Y de darse cuenta de la fragilidad que sienten en medio de la tormenta.

Sobre los tratamientos durante la pandemia: lo virtual...

No tengo duda de que es muy importante sostener los tratamientos en estas circunstancias. Pero el modo ha variado mucho. A la vez, he tenido muchas sorpresas. Por una parte, siempre he pensado que

era imposible trabajar con niños muy pequeños de modo virtual. Pero he podido. Esto sobre todo con aquellos con lo que estaba establecido un vínculo transferencial muy fuerte. Así, es posible continuar el tratamiento con un niño de tres años que me muestra sus juguetes (y yo estoy con los que él utiliza en el consultorio) y él se alegra cuando me ve y durante un tiempo (que es variable), nos comunicamos a través de la pantalla. U otro de cinco que juega a aparecer y desaparecer con el celular y me va mostrando las diferentes partes de la casa. Los que están en edad escolar generalmente pueden sentarse frente a la pantalla y pueden hablar, dibujar y hasta compartir algunos juegos de mesa o un juego dramático. Muchos niños vienen hablando mucho, contándome lo que no pueden decir en la casa, por temor a destruir a sus padres.

A la vez, en momentos en que los padres suelen desbordarse, están agotados y desorientados, es muy importante escucharlos a ellos y a su desesperación. El encierro puede resultar una segunda situación intramitable y cuando esto se da con los niños, puede traer complicaciones.

Escucharlos, intentar sostenerlos, puede ser una salida para que las niñas y los niños no queden solos y, sobre todo, para que al virus no se le sume la violencia, que es el riesgo del encierro endogámico. La violencia contra los niños es una cuestión clave a prevenir.

Estamos en una encrucijada...

Me parece que nos encontramos en una encrucijada, que el virus que nos amenaza puede resultar

un detonador de múltiples conductas y traer diferentes consecuencias. Creo que la disyuntiva que se presenta es entre 1) la solidaridad, el armado de redes afectivas, la colaboración y el cuidado mutuo o 2) el individualismo, el repliegue sobre sí mismo, el temor al otro y la ruptura de los lazos. Esto remite claramente a la disyuntiva entre Eros y Tánatos. Por un lado la fuerza inscriptora, ligadora, de armado de nuevos recorridos y la consideración del diferente como semejante y por otro la ruptura de lazos, el quiebre de ligaduras, la irrupción del “sálvese quien pueda” y el otro como enemigo potencial. Me preocupa que en la desesperación por no enfermar de un virus terminemos enfermando de terror, odio, egoísmo y soledad. En definitiva, una nueva versión de la dificultad para convivir, tolerar las dificultades y afrontar el sufrimiento colectivo. Nuevamente, un problema global se vive como puramente individual, predominando una actitud de alerta y terror al extraño. Y creo que la única manera de salir adelante todas y todos es armando redes solidarias, entendiendo que no es metiéndose en una isla que se puede resolver sino intentando estar con los otros, cuidándonos y cuidando. La salida es colectiva y es importante que sostengamos Eros, como ligazón, armado de nuevos caminos, lazos con otros... Y trabajar en la clínica y frente a las urgencias del momento con la idea de que todo esto tiene que ir armando un tejido y en algún momento poder ser historizado, es decir, que esta sucesión de situaciones vividas como golpes se transformen en historia.

# Los Coronautas: pacientes y analistas en cuarentena

Sebastián Plut

**A** escala planetaria todos padecemos una situación común: el temor por la pandemia, el abrumamiento por la cuarentena y, a su vez, la incertidumbre que cruza de uno a otro término. Lo planteo así para sintetizar, aunque soy consciente que los afectos señalados (temor, abrumamiento e incertidumbre) tienen matices e intensidades diversos en cada quien. Hoy somos todos coronautas, navegamos una espacialidad signada por la presencia amenazante del COVID-19, aunque como anticipa el título me referiré específicamente al vínculo terapéutico.

La restricción para salir con la consiguiente retracción respecto de la realidad resulta lo más sobresaliente, es decir, queda temporalmente suspendido uno de los escenarios en que, según Freud, desplegamos y resolvemos nuestros sufrimientos. ¿Cuáles son, entonces, los efectos posibles en nuestras conductas autoplásticas cuando están limitadas las acciones aloplásticas?

Aspectos globales

I. Hablar sobre la pandemia es comprensible y necesario para estar informados y porque nos empuja nuestra pulsión de sanar que solicita la elabo-

ración de la vivencia traumática. No obstante, ambas metas quedan hipertrofiadas cuando se transforma información en abrumamiento y elaboración en repetición masoquista.

II. El modelo defensivo para Freud se da en dos tiempos: la fuga ante un conflicto y la sustitución. Si no hay opción de fuga las alternativas son recurrir a modalidades defensivas más nocivas o pensar la realidad de modo más sofisticado.

III. Se condensan tres posiciones complejas en su simultaneidad: cuidarme a mí, cuidar al otro y cuidarme del otro. Preservar la propia salud pugna en cada quien con las singulares alteraciones de la autoconservación; cuidarse del otro puede despabilar vivencias persecutorias de diversa intensidad. Finalmente, cuidar al otro exige un esfuerzo de renuncia pulsional cuyos límites Freud detectó en los sifilíticos. Su angustia, dice, “*proviene de su violenta lucha contra el deseo inconciente de propagar su infección a los demás; en efecto, ¿por qué debían estar infectados ellos solos, y apartados de tantos otros? ¿Por qué no deberían estarlo estos?*”

IV. La desconfianza se une con fantasmas sobre la propia supervivencia (el otro me contagiará o se llevará todos los alimentos del almacén) o puede encender la xenofobia. Poco contribuye a atempe-



rar esta versión la retórica belicista: “casos sospechosos”, “enemigo invisible”, “denunciar al que no cumple las normas”, “estamos en guerra” e, incluso, distinguir entre “autóctonos e importados”. También puede enseñorearse en versiones conspirativas (un ataque del Pentágono a China, un invento de los laboratorios, etc.).

V. David Maldavsky propuso tres parámetros para pesquisar el alcance de un trauma social: a) si es posible el nexa con lo diverso: aquí cobran importancia la inundación monotemática y la restricción en nuestras actividades. La imposibilidad de “hacer otra cosa” reúne prohibiciones decretadas y la urgencia por zambullirnos en todo dato sobre la pandemia; b) cuánto se ve trastornada la cotidianeidad: resulta de dejar de hacer todo aquello que hacíamos a diario, de la supresión de nuestros trayectos habituales, laborales, familiares y sociales.; c) la relación entre incitación exógena y coraza de protección antiestímulo: el virus ocupa el primer puesto entre las incitaciones exógenas, no obstante muy de cerca lo acompañan el bombardeo informativo y la catarsis alarmista a los que estamos expuestos.

VI. Hay múltiples variedades en la medida en que la retracción de la realidad conduce a una retracción libidinal, cuando ya ganan terreno el desinterés por el mundo y/o la sensación de que el mundo no se interesa en uno. ¿Cuáles son, entonces, los riesgos a los que estamos expuestos, más allá del virus? Por un lado, pueden tornarse más visibles los

estados propios y por ende que exijan más trabajo singular; por otro lado, tratar a los estados propios como si fueran la realidad, en cuyo caso nos defenderemos de lo propio como si fuera del mundo externo. Ya hace muchos años W. Reich aludió a la identificación con una realidad frustrante.

VII. Vivir supone sentirse amado desde dos fuentes: el superyó-ideal del yo y la realidad. Desde ambos lugares el ello significa su amor al yo, y si tales tributos no ocurren el yo padece una desinversión (tanto desde el narcisismo como desde la autoconservación) que puede conducirlo hacia el dejarse morir.

VIII. Tres políticas se combinan en un precario equilibrio: la sanitarista, para que el número de contagiados y muertos sea el menor posible; la económica, para que los problemas que sobrevendrán produzcan la menor cantidad de estragos. Por último, la referida a la salud mental, para que al final el estado de los ciudadanos no sea como el de aquel jansen (cantor de sinagoga) que Freud describió en una carta a Arnold Zweig: “vivir, va vivir; pero cantar, no va a cantar más”.

#### Problemas clínicos

I. Es casi nula, a mi juicio, la importancia del debate sobre la validez de la terapia por video llamada. Más bien los analistas debemos reflexionar sobre nuestra función en ese encuadre y bajo las condiciones actuales. Algunos pacientes desean sostener

las sesiones de ese modo, otros prefieren no hacerlas, por falta de privacidad, por preocupaciones económicas o por entender que no están pasando un momento conflictivo. En cualquier caso el analista puede mantener un contacto periódico, un mensaje preguntando cómo están, pues así cumplirá dos funciones: ante quienes sienten que la realidad los ha abandonado, no formar parte de esa presunta realidad; antes quienes sienten que no hay malestar alguno, no representar a un personaje banalizante, a un personaje que cree que no pasa nada.

II. Los imperativos, en el mejor de los casos, son eficaces en el campo de la acción, pero no logran gran cosa en el terreno del pensamiento y, mucho menos, en el afecto, al que precisamente Freud entendía como no domeñable por el yo. Es decir, los profesionales de la salud mental no debemos sugerir (¿imponer?) “no tenés que tener miedo”, pues nadie disipa un malestar por obra de un consejo. Si persistimos en esos propósitos corremos el riesgo de convertirnos en representantes de una instancia sádica ante la cual el sujeto angustiado no solo conservará su pena sino que, además, sentirá que es juzgado de inútil. Es posible que lo central en quienes padecen sea la necesidad de dar cabida a los afectos penosos y disponer de algún testigo e interlocutor y no tanto un consejero de buenas prácticas.

III. Tres películas evocadas, tres vivencias respecto de la realidad:

a) *Gravity*: expresa la vivencia de quien se ha quedado afuera, que habría lugar donde volver pero



**FORO**

**Coordinadores**  
Dr. Javier Martín Camacho  
Dr. Pablo Gagliesi

**Fundación Foro**  
*Formación, Asistencia, Prevención e Investigación en Salud Mental*

## Abiertas las Inscripciones 2020

### Formaciones y Cursos - Presenciales y a Distancia:

- \* Psicoterapias Cognitivas Contemporáneas
- \* Terapia Dialéctico Comportamental: DBT
- \* Terapias de Pareja y Familia
- \* Psicología Positiva
- \* Sexología Clínica
- \* Terapia de Aceptación y Compromiso: ACT
- \* Trastornos de ansiedad

- \* Coordinación de Grupos y Psicoterapia Grupal
- \* Entrenamiento en Habilidades
- \* Neuropsicología Clínica
- \* Género y Diversidad
- \* Mindfulness en Psicoterapia
- \* Orientación Vocacional y Profesional
- \* Cesación Tabáquica

**Podés consultar en nuestra recepción sobre las Charlas Informativas**

**Por consultas e inscripciones:**  
**info@fundacionforo.com**  
**(+54 11) 4787 6010 - 4787 1140**

- . Prácticas Profesionales Rentadas
- . Talleres de Articulación Teórico - Práctico
- . Atención Psicológica y Psiquiátrica

Olazábal 2015 - Belgrano - Buenos Aires - [www.fundacionforo.com](http://www.fundacionforo.com)

el sujeto ha quedado absolutamente ajeno a esa posibilidad;

b) *Terminal*: la parálisis del sujeto ya no es por su propia posición sino porque ya no existe lugar donde retornar;

c) *El pianista*: el sujeto no se encuentra alejado, afuera de su lugar, sino que forma parte de la desolación. Esta última vivencia es similar a la que comentó un sujeto en los hechos concretos: salió a comprar unas bolsas de residuos y en el primer negocio que preguntó no había. Luego fue a otro comercio y lo desalentó la extensa fila que había en la calle. Finalmente, en un pequeño almacén le vendieron solo dos, pues no tenían más. Estimo que su vivencia se fue alimentando desde el momento en que pensó conseguir tales bolsas, ya que posteriormente la sensación que lo invadió es que en la calle todo era residuos.

IV. Rostros y tonos de voz de los pacientes dan cuenta del paso de los días. A su vez, la monotonía se advierte en lo que relatan. He propuesto a algunos colegas un recurso valioso: preguntar si el paciente recuerda algún sueño. El propósito es la reconexión con algo más propio, más genuino de su subjetividad y que permita rescatarse de la mencionada monotonía.

V. Entra en juego también la autoconservación del analista, esto es, el modo en que, como decía

Freud, dirige sus investiduras egoístas (que permiten identificar las propias necesidades) y de interés (que se dirigen al objeto capaz de satisfacer tales requerimientos) para resolver las exigencias de aquellas pulsiones del yo. También decía Freud que el trabajo une firmemente al sujeto a la realidad, de modo que la autoconservación –que precisa de nuestro trabajo– es un estímulo para evitar la tendencia a la desconexión. Un problema clínico, entonces, es el posible conflicto entre ética y autoconservación, es decir, entre los imperativos que nos orientan en la clínica y las necesidades del analista. Diré solamente que la autoconservación opera, siempre, como telón de fondo y desde ella, transformaciones mediante, debemos elaborar cuáles son los modos pertinentes –según las premisas de nuestro trabajo y la singularidad del paciente– para sostener el vínculo analítico. Si no lo hacemos el riesgo será el abandono del paciente y el arruinamiento económico e intelectual del analista, solamente para disimular un interés que, ni más ni menos, corresponde a la realidad de todo sujeto.

Cierre

No me cuento entre quienes imaginan que luego de la pandemia el ser humano será más bondadoso, menos egoísta, más solidario. Sin embargo, intuyo que en el fondo de los pronósticos que anuncian un mundo pacificado se halla algo genuino, el esfuerzo

deseante por pensar que hay un futuro.

Guillermo Saccomano señala que si Pablo Picasso pintó la guerra en el Guernica, Francis Bacon se ocupó en sus cuadros de las consecuencias íntimas de aquella. Este es, pues, el mundo que nos ocupa en las sesiones a los analistas, un terreno privilegiado para conocer, entender e intervenir en esa intimidad que también es la nuestra.

Hoy todos somos coronautas, todos estamos unidos por el temor y la incertidumbre. Pero luego, cuando recuperemos nuestra diversidad ¿podrá la especie humana hallar algún otro factor de afinidad?

# La experiencia de la alteridad en tiempos de cuarentena

*Sergio Zabalza*

Quizás uno de los ejes más convenientes para abordar la inédita experiencia que hoy estamos atravesando sean las diferentes formas en que se presenta la alteridad. Tomemos el tiempo, por ejemplo. Eso que se da en llamar el tiempo subjetivo –un rumiar que corre muy diferente del que marcan las agujas del reloj–, hoy se escapa de toda estadística, información, dato duro o como quiera llamarse a la “realidad objetiva”: ésa, que como bien sabemos, puede ser cualquier cosa menos objetiva. Es que el contraste entre el tedio, el aburrimiento, el vacío de las horas que pasan sin que se les pueda encontrar utilidad o tarea alguna, contrasta con el vértigo que impone el avance de la pandemia en nuestras cabezas. Una avalancha de posibilidades, por lo general nefastas, que nuestra imaginación –puesta de rodillas ante el miedo o el terror– produce de manera vertiginosa y que nos deja... alterados.

Al respecto, muchos comparan el confinamiento al que la cuarentena obliga con la experiencia de los astronautas en sus vuelos espaciales. Bien podríamos decir que en nuestro caso la nave es la imaginación viajando a la velocidad del rayo mientras nuestros cuerpos se inmovilizan en pequeños receptáculos a los que se los suele llamar hogares.

El hogar se ensancha, sin embargo, cuando aparecen las palabras, sobre todo aquellas que se animan a sacarse la escafandra para así decir algo. Es que uno de los más sorprendentes hallazgos en estos días tan particulares es darnos por enterados de la cuarentena a la que estábamos sujetos antes

del virus y la pandemia: ésa impuesta por el Otro vértigo, el de producir, correr, estar, jamás hacer falta.

Una experiencia: el Otro cuerpo

Por ejemplo, desde que comenzó la cuarentena han emergido los sonidos de mi hogar: el ruido de un pájaro, los quejidos de la madera que se hincha por la humedad, el zumbido de alguna mosca, la gota de alguna canilla, los pasos de la gata, hasta el sonido del auto que pasa parece remoto, como si viniera de otro barrio o ciudad. No sé si es mejor o peor, poco importa de hecho. Digo que me sorprende. Me sorprende los diferentes cuerpos que uno puede portar. El cuerpo apurado, apremiado,

cuyos sonidos no van más allá del teclado de la compu, y este cuerpo, no sé si relajado pero... como atento, quizás a una finitud, porque lo que se vive es esto, lo que hay es este momento, la existencia está aquí, en este Otro cuerpo detrás del cuerpo. Este Otro cuerpo pasea por lugares diferentes, habita los espacios. Conoce sus habitantes. Descubre rincones. Ayer advertí que el bastón de mi madre me miraba entre dos robustos muebles. Tomé el bastón, caminé unos pasos, adopté la posición que ella solía emplear para transitar en su casa. Caminé con ella, solía estar orgullosa de su fuerza para vivir, para pelearla, ponerle el pecho a las adversidades. No sé usar un bastón. Hay que usar el Otro cuerpo, dejarse ayudar, aceptar que solo no se puede. Ayer conocí cosas de mi madre que no sabía, hablé con ella, creo. Estaba ocupada,



en otra cosa, fueron instantes.

Creo que estaba cansada de esos papeles y cosas viejas que guardo sin saber para qué. Me pidió que la deje ir, que necesita estar más liviana, que está en otra cosa. Y si, es cierto, para estar con el Otro cuerpo hay que estar liviano, casi vacío, en cuarentena. Es que habitar los rincones del hogar te hace extranjero, de visita, dispuesto a dejarte tomar por una suerte de novedad que tiene su propio idioma, su propio tiempo.

Costumbres muy singulares. Hay que entrar con sumo respeto, allí hay gente que está en lo suyo, nobles, dedicados. No pierden ni un segundo, están en cosas importantes, saben que no saben, por eso escuchan. Y así hablan, tejen historias remotas, lejanas, desde otro tiempo. Como esa vecina que yo nunca había visto antes de la cuarentena, pero que había escuchado a mi gata que se había perdido, porque la había visto en el macetero que había en el escaloncito de madera que había en lo del vecino, porque la había escuchado y que entonces había tocado para decirme que la había visto, que se había perdido porque la había escuchado.

Si. Claro que esta persona que ahora me habla desde la vereda que da a mi ventana escucha. Escucha muchas cosas. De otra manera. Habita Otro espacio, Otro tiempo, Otro cuerpo. Tanto que no sé si la gata se perdió para que la vecina la escuchara. Tanto que no sé si en realidad el perdido era yo que nunca supe de los paseos de mi gata, de las ventanas, de la noche, ni de que mi madre está cansada de las cosas que guardo para no dejarla ir. Spinoza decía: "no he creído que erraba alguien a quien, hace poco, oí gritar que su patio volaba sobre la gallina del vecino, a saber, porque me parecía asaz claro su pensamiento (...) de manera que lo que creen ser errores y absurdos en el prójimo, no lo son" (1). Si, hay otras maneras de percibir la existencia, otras maneras de escuchar y experimentar, y de estar atentos. Otra sensibilidad. Pero no se puede vivir sin la escafandra mucho tiempo. O sea que este momento de alteridad terminó cuando tomé nota de la hora para practicar mis ejercicios. Hay que cuidar el cuerpo. Convivir con diferentes demandas.

#### Cómo convivir con el Unomismo/a

Por ejemplo, la pandemia pone en primer plano los desafíos más básicos a los que la existencia nos enfrenta. Y no me refiero tanto a las denominadas necesidades básicas desde ya imprescindibles (comida, techo, educación, salud, etc.) sino en este caso a la convivencia con una entidad que nos acompaña las 24 horas del día: el Unomismo/a.

De hecho, en el ámbito de la práctica psicoanalítica se suele trazar a grandes rasgos una división entre las problemáticas del Otro y aquellas propias del sujeto.

Las primeras refieren, por ejemplo, el sufrimiento resultante del abandono, los enojos o el desprecio que el paciente relata respecto de su vida de efectiva y actualizada relación. En el segundo caso se trata de esa torturante murmuración que impide dormir, tomar decisiones, concentrarse en el trabajo, que alimenta pensamientos funestos, autoreproches, y otras tantas desgracias que las psique nos suele dedicar. Si bien es cierto que ambas presentaciones (aquellas referidas al Otro y al sujeto) remiten en definitiva al sujeto, en la vida "normal" las personas logran depositar en el semejante muchas de los sinsabores que en realidad no son más que reflejos de sus propios fantasmas.

Sin que esto suponga desconocer las efectivas ofensas que el entorno nos pueda haber infligido, siempre hay un jefe, un padre/madre o pareja a quien atribuirle el origen de nuestras amarguras y así no darnos por anoticiados de la responsabilidad que nos cabe por nuestros reveses anímicos. Ocurre que en estos días de encierro a los que la cuarentena nos conmina, en muchos casos (por ejemplo: los que viven solxs) ese Otro pierde actualidad para dejar lugar a una identidad que el lenguaje ha dado en llamar: Unomismo/a.

Un partenaire cuya primera cualidad consiste en parecerse muy poco a la persona. (¿Por qué justo a mí me tocó ser yo? – se preguntaba Felipito, el amigo de Mafalda para probar que cuando de develar las encrucijadas subjetivas se trata, nada mejor que un artista: Quino, en este caso). Ahora bien, ese Unomismo/a es un virus de cuidar. Por lo general se presenta como insatisfecho, mala onda, ortiva, irritable, es huacho: te empuja a hacer cosas que después te recrimina, te hace sentir culpable si te va bien, insignificante si te va mal. Tanto que muchas de las cosas que hacemos en nuestra vida están para no escuchar a este partenaire insaciable, demandante, capaz de vestir todo tipo de disfraces con tal de sumergirnos en el desasosiego. En psicoanálisis lo llamamos partenaire/síntoma y todo el trayecto de una experiencia terapéutica no consiste más que en afinar esta tan particular compañía, a punto tal que para Lacan un fin de análisis consiste en identificarse con el síntoma para así servirse de él. Es que el neurótico no hace más que pelearse con Unomismo/a: "Hablo a las paredes" (2), decía Lacan al ilustrar el muro con que el lenguaje encierra al sujeto en la cárcel de sus fantasmas: una por demás cuestionable seguridad en compañía. De hecho, hoy que al atender por Skype tanto analizante

como analista conviven con el propio rostro en un rincón de la pantalla, más de una vez he intervenido para decir: "¿Y, cómo anda mimismo/a?". Lo cierto es que cuando un sujeto advierte que el principal desafío de la cuarentena reside en la relación con el Unomismo/a, se abre un interesante margen de maniobrabilidad; se disipa la nefasta amenaza de estar sujeto a los vaivenes de las noticias; de los agoreros; de los haters; de los caprichos del Otro y sobre todo del terrorismo del "¿Y si...?": en cuyos puntos suspensivos entra cualquier absurda tontería: "¿Y si el tipo que estornudó estaba contagiado?"; "¿Y si la manija que toqué estaba infectada?"; "¿Y si me enfermo?". Una suerte de deriva insensata cuyo empuje lleva al desánimo y la inacción y para la cual el corte de sesión suele ser un muy buen recurso.

#### A modo de conclusión

Se habla de que este tiempo puede ser una oportunidad, de que la pandemia asestó un golpe mortal al neoliberalismo, que el estado va a recobrar protagonismo en la vida de las naciones; que podremos lograr una convivencia más humana o, si se quiere, menos tonta y cruel (de hecho el presidente francés ha dicho que el estado de bienestar y la salud pública son bienes preciosos); y varios etcéteras más. Pero si es verdad que "lo colectivo no es nada sino el sujeto de lo individual" (3), poco podremos avanzar sin dar un paso hacia cierto nivel de conciencia en lo común, esa experiencia de la alteridad que nos permita sacarnos la escafandra sin la necesidad de encerrarnos tanto.

#### Referencias Bibliográficas

- (1) Spinoza, Baruch, "Ética demostrada según el orden geométrico", México, FCE, 2002, pp. 93 y 94.
- (2) Jacques Lacan, "Hablo a las Paredes", Buenos Aires, Paidós, 2012,
- (3) Jacques Lacan, "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma", en *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1988, p. 203, nota 7.

### Atención psicológica

- Adolescentes
- Adultos

Psicólogos UBA  
Recoleta - Once

153 049 1305 /  
60919857 (línea)



ASOCIACIÓN ARGENTINA  
DE PSICODIAGNÓSTICO  
DE RORSCHACH

#### ABIERTA LA INSCRIPCIÓN 2020

- **CURSO DE PSICODIAGNÓSTICO DE RORSCHACH PARA GRADUADOS UNIVERSITARIOS**  
Buenos Aires, Corrientes, Tucumán, Salta, S. del Estero
- **SEMINARIOS:** Z TEST (ESC. ARGENTINA), TEST DE LA PERSONA BAJO LA LLUVIA, BENDER, TEST DE WARTEGG, ORIENTACIÓN VOCACIONAL, SELECCIÓN POR COMPETENCIAS.
- **PSICODIAGNÓSTICOS INSTITUCIONALES. SUPERVISIONES**

Aclaración: Por no ser esta Asociación una institución universitaria habilitada para dictar cursos de especialización, maestría ni doctorado, de acuerdo con la Ley de Educación Superior N° 24.521 y normas reglamentarias, los certificados que extiende acreditan la realización de cada programa de estudios en particular.

Uriarte 2221, (1425) Capital. T.E. 4777-4927/0351(FAX)  
E-mail: aapro@asoc-arg-rorschach.com.ar  
WEB: www.asoc-arg-rorschach.com.ar

# Del miedo al espanto: la angustia

Ana María Gómez

**P**etición respetuosa para un acuerdo previo: los seres humanos lo somos también de miedos. Y celebramos que así lo sea porque es ese miedo el que ha ayudado –y ayuda– a nuestra supervivencia.

Si no tuviéramos ningún temor –como alguno lo afirma en palabras tales como “No le tengo miedo a nada”– no podríamos prever el peligro eventual y actuar en consecuencia.

A este miedo lo llamaríamos lógico. Vale un ejemplo banal pero de la cotidianidad: si no temiéramos quemarnos apoyaríamos nuestras manos sobre los fuegos. Alguna vez nos habremos quemado, o sabremos lo que provoca el fuego, y ello hará que le temamos y nos cuidemos.

Pero en estos tiempos peculiares que, con casi seguridad quedarán en la historia de la humanidad como “la pandemia del coronavirus”, los miedos pueden escalar y hacer una gradación hasta el espanto o el horror. Y algo muy diferente es la huida ante el peligro o su evitación a la parálisis del terror.

Y en toda esa gradación, la angustia.  
¿Por qué la angustia?

Jacques Lacan dedicó a ella todo un seminario así titulado – “La angustia” – y en él hace una precisión extraña y reveladora: “La angustia no es sin objeto”, o sea: no carece de objeto.

Pero ese objeto es peculiar o, más bien, aparece de modo peculiar: allí adonde no debe haber nada aparece, en el horizonte apacible, un ente que no es esperado.

Y no, el COVID 19 no era esperado en sus consecuencias.

A eso Freud lo llamó lo ominoso, lo Unheimlich. Ese es, precisamente, el objeto de la angustia- Angustia: desamarra de los significantes, y agregaremos a lo dicho por el psicoanalista francés, y des-construcción de las imágenes.

En este modo peculiar, a través del cual se prosiguen muchos análisis llamado “on line” o “a distancia”, escuchamos situaciones que escalan esa gradación desde el miedo, el susto, el temor, hasta el espanto y el terror. También la desesperación.

Y también hay una variación en la emergencia de la angustia.

Es Freud quien así lo distingue cuando en el año 1932 vuelve a ocuparse de la angustia en la 32ª de las “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis: “La angustia y la vida pulsional”, cuando realiza su más acabada síntesis teórico-clínica de la angustia, formula la hipótesis del “instante traumático” o “factor traumático” y hace ésta, su exposición de sus teorías sobre la angustia.

No duda en calificarla como un afecto y pone el acento en el llamado por otros psicoanalistas “trauma del nacimiento”.

Habrà una angustia real – ante un estímulo negativo del mundo exterior – y la angustia neurótica. Martínez Verdú lo resume así:

- 1) como “angustia flotante o expectante” (neurosis de angustia).
- 2) “vinculada” fijamente a determinadas representaciones (fobias).
- 3) Acompañando a los síntomas o como “acceso” o “estado” más duradero (histeria y otras neurosis).

¿Qué modos y formas de la angustia estamos escuchando los psicoanalistas primordialmente en estos momentos?

En primer lugar hay una angustia real – que Lacan diría deriva de un Real imposible de simbolizar, añadimos en su totalidad y que, por ahora, se llama “Coronavirus”. Es un peligro que está, existe y nos acecha desde el mundo exterior. Y por ello nos precavemos. Es invisible, intangible, imprevisible y, sobre todo incontrolable. Con ella se combina la angustia flotante o expectante, propia de las neurosis. Pero en algunos seres también se vincula a determinadas representaciones haciendo que no sólo se produzcan situaciones fóbigenas por doquier, sino que recudrezcan ciertos síntomas de las otras neurosis, como la obsesividad o la histeria.

Todo ello va desde esa angustia señal o señal de angustia hasta las más profundas crisis de la misma.

¿Qué hacer desde nuestra práctica, cómo hacer, cuando una frase muy usual es “Si me pasa algo...” un eufemismo muy extendido en nuestro lazo social que ocupa el lugar de “Si me muero...”

**ADOLESCENTES Y ADULTOS  
CLASES DE**

**DIBUJO-PINTURA**



La propuesta apunta a rescatar el placer de dibujar pintar y descubrir la conexión entre el mundo interior y la imagen realizada. Adquirir y/ o desarrollar técnicas de dibujo y pintura artísticas.

**Rodolfo López Martino**

Informes sobre días y horarios, [rodolfmartino@gmail.com](mailto:rodolfmartino@gmail.com)

Te.: 4941-1378 cel.: 15 5024 4353



George Duby escribió en su momento un libro extraordinario en el cual revisa 1.000 años de miedos para la humanidad. Conclusión: son los mismos, idénticos.

Desde la Edad Media hasta ahora el miedo / los miedos, son iguales lo que ha variado fundamentalmente – y ahí sí hay que destacar los progresos que ha hecho esa misma humanidad en el territorio del conocimiento – son los medios para combatir los agentes causales de uno de los miedos fundamentales: el miedo a la enfermedad. El cual en realidad no es el miedo a la enfermedad misma, que antes mataba por millones sino a la propia muerte.

En el lazo social el miedo a la muerte es tan temido como la muerte en sí y por tanto hasta se evita nombrarla. Como decíamos o se sustituye por “si me pasa algo...”, cuestión vital porque en todo momento nos pasa algo, pero se sabe y se conoce que no se refiere a cualquier algo, o la negación: “No le tengo miedo a la muerte sino a sufrir”.

Retomemos la pregunta: ¿qué hacemos los psicoanalistas en estos momentos de modos de la angustia extendida?

La propuesta que se nos hace es CONTENER. Pero, ¿qué es contener? Según los amigos diccionarios: “Reprimir o moderar una pasión”

Y bien: supongamos que además “del afecto que no engaña” la angustia fuese pasional. ¿La reprimimos? Ciertamente NO. ¿La moderamos? Sin duda. ¿Cómo? Como siempre lo hemos hecho: escuchando e interviniendo, apaciguando, tranquilizando,

amarrando significantes, configurando nuevas escenas para morigerar el estrago que ella ha provocado con los unos y las otras.

¿Es tarea fácil? No, no la es pero para ello nos preparamos, nos instruimos, proseguimos nuestro estudio, supervisamos, lo compartimos con colegas, recurrimos a nuestros propios dispositivos de escucha, todo tal cual lo ha propuesto Freud para los psicoanalistas.

Pero en este momento, además de la pandemia del COVID 19, hay una pseudo epidemia de angustia que debemos tratar de encaminar en su moderación a través de un dispositivo que no es el habitual.

Este virus –sin lugar a dudas algo de lo Real que, seguramente, ingresará en el territorio de lo Simbólico y de lo Imaginario – no reconoce diferencias ni étnicas, ni sociales ni de ningún tipo y su expansión de epidemia a pandemia es, también, una consecuencia de algo que ilustra claramente Werner Herzog en su documental del año 2016: “Lo and Behold: ensueños de un mundo conectado”.

“Un virus (según el National Human Genome Research Institute) es un agente infeccioso que está en el límite de lo que consideramos un organismo vivo. Es una partícula mucho más pequeña que una célula bacteriana, y consiste en un pequeño genoma de ADN o ARN rodeado por una cubierta proteica. Los virus entran en las células huésped y secuestran las enzimas y los materiales de dichas células huésped para producir más copias de sí mismos. Los

virus causan una amplia variedad de enfermedades en plantas y animales, incluido el SIDA, el sarampión, la viruela y la poliomielitis”. Algunas de esas enfermedades ya erradicadas por las vacunas o los fármacos.


Pues en este caso el huésped somos, como en otros casos, los seres humanos y este virus se ha expandido hasta el límite de la llamada globalización.

El ensueño de compartir un mundo. Sí, es una bella ensoñación. La enorme pregunta es qué forma, modo y manera de mundo queremos compartir.

Mientras tanto nos abocamos a nuestra tarea actual: apaciguar, disminuir, morigerar, SIMBOLIZAR las situaciones angustiosas que están aquejando, en medio, además, del aislamiento, las soledades o la imposición de las compañías, a numerosos (¿a todos?) los humanos-

Tenemos restringidas nuestras libertades básicas; pero el resguardo lo impone en tanto atravesar esta crisis de la cual, como lo indica la historia de nuestra especie, también saldremos.

Un anhelo: que salgamos modificados con una pretensión de mayor humildad para seguir – al modo de Nicolás de Cusa – avanzando hacia el mayor saber/conocer protagonizado por la Docta Ignorancia, aquella, precisamente que nos hará más ricos en nuestro patrimonio intelectual y afectivo.



## Fundación TIEMPO

Asistencia y Formación en Psicoanálisis

DIRECTORA: LIC. LILA ISACOVICH

23 años de experiencia - 16.000 pacientes asistidos


**POSGRADOS EN PSICOANÁLISIS CON ATENCIÓN DE PACIENTES**

Clínica con adultos, niños y adolescentes


- Derivación rentada de pacientes sin tope fijo
- Inclusión en el plantel sin cuota institucional
- DURACIÓN: 1 AÑO. **INICIOS MENSUALES**

**PASANTÍAS CLÍNICAS PSICOANÁLITICAS GRATUITAS CON PRÁCTICA ASISTENCIAL**


Pasantías de verano y cuatrimestrales



Dirigidos a graduados y estudiantes avanzados de psicología y carreras afines



Docentes de reconocida trayectoria clínica



Convenios con la UBA, UK, Morón, USAL, CAECE, UFLO, UAI, UB

**GRUPO DE ESTUDIO FREUD-LACAN**

Lectura sistemática

Coordinado por Lila Isacovich

**GRUPOS, CURSOS Y CICLOS**

- Grupos de Supervisión de la práctica privada
- Grupo de Estudio: El Acto Psicoanalítico
- Grupo de lectura de Introducción a Lacan
- Curso de Psicodiagnósticos y Psicotécnicos con práctica
- Curso de Integración Escolar con práctica rentada
- Curso de Acompañamiento Terapéutico con práctica rentada
- Ateneos Clínicos abiertos y gratuitos
- Cine y Psicoanálisis
- Borges y el Psicoanálisis

**POSGRADO EN ATENCIÓN TEMPRANA DEL DESARROLLO INFANTIL: 0 A 5 AÑOS.**


Con práctica rentada.


Av. Federico Lacroze 3071 CABA

4551-7120 / 2060-1620 / 155-747-7300

info@fundaciontiempo.org.ar

www.fundaciontiempo.org.ar

 /Fundacion.Tiempo.Psicoanalisis

 @fundaciontiempo

# Anorexia y Bulimia

## Tratamiento Ambulatorio Hospital de día

**Dirección Médica:**  
**Dr. Nestor Corvalan**

**Coordinación Terapéutica:**  
**Dra. Analía Verónica Losada**

 **Instituto Argentino de Trastornos de la Alimentación**

Av. Republica Argentina 1367. Rafael Calzada.  
(1847). Pdo. de Almirante Brown.  
Bs. As. Argentina. Tel. 4219-2696

www.bienestarasociacion.com.ar

# Pandemonium

Mario Pujó

**H**ace algunas semanas circulaba en las redes un breve meme de texto: «Se ruega a mis amigos y colegas de las asociaciones psicoanalíticas no empezar a emitir comunicados sobre el coronavirus del tipo 'algo del lazo social se ve obturado por la presencia de lo real, no sin angustia...', que ya bastante tenemos con soportar la cuarentena». Aunque, desde luego, la advertencia llegaba inevitablemente tarde. Porque desde el minuto uno, ante semejante emergencia colectiva de angustia, para cada psicoanalista la invocación a lo real era ya una referencia transitada.

En efecto, repentinamente ha aparecido en la realidad algo que desborda intrusivamente el marco de esa realidad. Un ente extraño, súbito, imprevisible, una criatura ajena al saber que no puede ser encuadrada, por esas buenas razones, en las coordenadas que configuran lo que aceptamos cotidianamente como constituyendo nuestra realidad. Y cuya incidencia tiene paradójicamente sobre esa realidad un efecto de irrealización, que a más de uno escuchamos experimentar azorado como una vivencia de pesadilla. Un 'enemigo invisible', un envoltorio proteico microscópico, minúsculo, una nada que revela la fragilidad del ser, una presencia que no se sabe muy bien en qué consiste, de dónde viene, cómo debe ser tratada, cuánto se expandirá, el tiempo que durará, qué consecuencias tendrá, a cuántos de nosotros se llevará, interrogantes todos que pujan hacia el fondo del vacío sin fondo de la incertidumbre.

Somos precipitados así, inermes, en el vértigo de la angustia. Lo que en el idioma de los lacanianos sitúa el punto de encuentro con el enigma del deseo del Otro: no tanto qué quiere, sino más éxtimamente qué quiere de mí, qué *me* quiere... ¿seré acaso objeto de sus apetencias? Una alteridad absoluta que se corporiza inesperadamente en una entidad sin cuerpo, una laminilla tanática propensa a infiltrarse en las mínimas fisuras de nuestra familiaridad, hasta trastocar el sentido de un beso amoroso, un abrazo fraterno, el apretón de una mano amiga. El resultado previsible, un efecto expansivo de distanciamiento, aprensión, desconfianza e inquietante extrañeza. Por esa razón, efectivamente, 'el lazo social se ve obturado por la presencia de lo real, no sin angustia': la angustia ante lo real de la muerte. No la muerte simbólica, no la muerte imaginaria, sino la muerte real, la muerte irrepitable, irrepresentable, la muerte propia.

Pero debemos admitir que la imposibilidad de simbolización de lo real no constituye en sí una novedad, cuando esa imposibilidad define precisamente lo que en ese mismo idioma denominamos real. Lo novedoso a tener en cuenta no es por tanto su irrupción, siempre imprevisible, sino la contundente respuesta propuesta a su actual emergencia intempestiva: el estado de alarma, el estado de sitio, el confinamiento, la cuarentena... «¡Quedáte en casa!» Son los epidemiólogos y no los hombres de negocios los que ahora comandan y orientan la tarea.

En la historia de la humanidad ha habido, lo sabemos, una serie abrumadora de pandemias devastadoras. La peste negra, la viruela, la gripe española... Pero de modo inédito en esa larga historia, una proporción más que considerable de esa

misma humanidad se encuentra hoy, voluntaria o involuntariamente, en situación de aislamiento preventivo. Esa historia y esa humanidad se ven encauzadas de ese modo en el túnel indefinido de una pausa témporo-espacial sin precedentes. Estado de suspensión existencial que induce una diversidad inabarcable de posicionamientos subjetivos de los que, analistas contemporáneos de un genuino acontecimiento mundial, tenemos el raro privilegio de ser testigos. Asistimos así a un amplio abanico de reacciones que se despliegan entre el temerario desafío de la desmentida hasta la perplejidad paralizante del pánico, pasando por la congoja que duela en su llanto la cotidianeidad de un mundo repentinamente esfumado. La pandemia evidencia poder convertirse así, subjetivamente, en un verdadero pandemonium.

El mientras tanto

Me refiero solo a una parte de la sociedad, esa porción privilegiada de la población que puede transitar el día a día en el confort de sus hogares.

Una primera observación. El *homeworking* ha advenido impensadamente al ejercicio práctico habitual de cada psicoanalista. Llamadas de celular, audios de whatsapp, videollamadas, zoom, *hangouts meet*, el casi obsoleto teléfono de línea. Cierta singularidad propiamente argentina, una generalizada transferencia con el psicoanálisis, hace posible la prosecución sostenida de las sesiones aún en condiciones de rigurosa cuarentena.

Segunda observación. Contra todo lo que podría esperarse, el paso de los días tiende a transformar la previsible claustrofobia inicial en una progresiva agorafobia. Los días pasan a gran velocidad en el interior de la vivienda, al ritmo de rutinas que se implementan espontáneamente en torno a la preservación de las condiciones de higiene, los rituales de la alimentación, la gimnasia, el descanso, el cuidado de sí. El celular ha devenido un compañero del alma. Audios, videos, grupos de chat. Discusiones interminables, música que se intercambia, declaraciones amorosas, sexo virtual, amigos que se recuperan, familiares alejados que vuelven a comunicarse. La distancia acerca.

No hay dos sin tres. El balcón ha pasado a ocupar un lugar destacado en la topografía de los hogares que lo poseen. La ausencia de tránsito no solo ha disminuido el ruido de la calle, sino purificado el aire y reducido la polución. La luz es más luminosa, los cielos más diáfanos. Apertura hacia el exterior y hacia la vecindad, el balcón deviene el ámbito prioritario de expresión política de la comunidad enclaustrada. Pañuelos blancos, banderas por Malvinas, aplausos que rinden homenaje al altruismo sanitarista, cacerolazos opositoristas, contrapuntos de la famosa marchita partidaria... El espacio de la *polis* encuentra en el remoto aislamiento de pocos metros cuadrados el ámbito de su recreación. La expresión de artistas, tenores y sopranos, grupos de rock, celebraciones cumpleaños convierten también a esos pocos metros en un improvisado tablado. El aplauso colectivo, acto de unidad y de comunión, encuentra en ese lugar recuperado la ocasión de un reconocimiento implícito del propio esfuerzo a través del reconocimiento explícito del esfuerzo de los demás.

La pausa del Aislamiento Social Preventivo Obli-



gatorio transcurre así en la duración indeterminada del mientras tanto.

¿Y después?

«¿Qué importa del después?» –se preguntaban Homero y Virgilio Exposito en un tango antológico. Quizás ese despreocuparse sería el modo más apropiado para atravesar el presente continuo del stand by que nos impone el encierro. Pero lo cierto es que el después importa, e importa mucho. Un después que no solo remite a los resultados de la pandemia, sino también a los resultados económicos de la cuarentena con la que, a falta de mejor instrumento, se la contiene más o menos exitosamente. Una incertidumbre que concierne a cada cual en la interrogación por su supervivencia y la de sus seres queridos, como por la eventualidad del futuro de planes, proyectos, ambiciones, deseos, en fin, esos sueños que han demostrado entrar en cuarentena junto a sus soñantes. No hay certezas, no hay garantías, no hay previsibilidad, el después es apenas una conjetura. Una conjetura oscurecida por los temores y coloreada por los anhelos. Una conjetura con la que muchos no pueden dejar de torturarse. Una conjetura fantasmática.

La dinámica de la pandemia, la rapidez de propagación del virus y del contagio de la infección, deja en falsa escuadra a una legión de predictores y vaticinadores de un orden variopinto. Como si el

vacío de antecedentes y de experiencia previa a escala planetaria, empujara a una suerte de ejercicio compulsivo de adivinación, en una carrera que, al pretender anticiparse a los demás, termina siendo desmentida por la propia velocidad de los acontecimientos. En primer lugar, los líderes de distintos países centrales, quienes debieron retroceder ante un primer impulso renegatorio, a riesgo de convertirse en las mayores víctimas políticas de la pandemia. Pero también, una serie notable de intelectuales de reconocido prestigio internacional, que parecen haberse sentido impelidos a tener que anticipar una interpretación de los hechos previa a su ocurrencia efectiva. Lecturas que van desde la maquiavélica conjura conspirativa a una distopía propia de la ciencia ficción, pasando por alguna profecía que augura el advenimiento de un mundo luminoso que consumaría finalmente una gran reconciliación comunitaria.

Por cierto, el aislamiento poblacional a escala mundial es un hecho sin antecedentes en la historia. Un acontecimiento solo viable por la participación y la decisión de los diversos estados que, como tal, marcará previsiblemente un antes y un después en la administración de la economía global. Evidentemente, ha sido la sumatoria del poder de esos estados y no la mano invisible del mercado la que ha hecho factible la concreción de semejante conjunción planetaria. Y lo ha hecho en contra de los intereses del mercado, cuya producción, comercio y

valoración financiera se hundieron con una rapidez aún mayor que la de la transmisión del virus. Lo que lleva a pensar a muchos estudiosos, en sentido contrario a la tendencia de los últimos cuarenta años, en un resurgimiento del papel del estado y de su intervención regulatoria en los intercambios económicos y en la distribución de la rentabilidad. ¿Se saldrá esta crisis de un modo distinto a todas las últimas crisis, y en lugar de una mayor concentración veremos resurgir la figura protectora del llamado Estado de bienestar?

Un cierto optimismo advertido nos permite quizás anhelar que la actual pandemia deje la definitiva enseñanza de que la salud es un bien común, así como la cultura y la educación constituyen un patrimonio común, y la preservación del medio ambiente exige el cuidado de la casa común. Salud, educación, medio ambiente, no deberían entonces administrarse desde ningún espíritu particular de rentabilidad, sino quedar en manos de la organización colectiva de nuestra propia comunidad. Es un anhelo que daría razón al ideograma chino según el cual una crisis es una oportunidad.

Aunque la experiencia también enseña que al optimismo de la voluntad es necesario contraponer el pesimismo de la razón. Para tener presente que, parafraseando a Hobbes, en las actuales circunstancias podríamos asimismo afirmar: *homo virus hominis*. El hombre es el virus del hombre.

# Vivir a la intemperie

Marcelo Pakman

**P**areciera que, contra Freud, del trío de heridas infligidas a nuestro narcisismo por él mentadas, hubiéramos olvidado las infligidas por Copérnico y por Darwin quienes, descentrándonos en el universo y en el mundo de lo viviente, respectivamente, precedieron a la infligida por el inconsciente al quitarnos la ilusión de ser “dueños en nuestra propia casa” (Freud, 1917). Como si Copérnico y Darwin hubieran sido pasos progresivos, una vez mencionadas las tres heridas se deslizaron post Freud hacia ser vistas como una cronología que culminaba en el inconsciente freudiano. El olvido de esos pasos precursores, afianzado por el giro lingüístico del pensamiento del siglo xx, volvió más difícil sostener la continuidad entre el mundo copernicano, el darwinista y el freudiano, que son simultáneos y entrelazados conceptualmente. Sin esa continuidad efectiva, en lugar de asegurar el sostén permanente y enriquecedor de esas heridas narcisistas se facilita una inversión de carácter justamente narcisista.

Distanciados o disociados de nuestra propia inserción filogenética, de carácter físico-químico, en el universo, por una parte, y del sentido corporal primario que inaugura las primeras distinciones onto-genéticas previas a la adquisición del habla, por la otra, el camino se abre para el encierro en una versión desvitalizada de nosotros mismos, como si sólo fuéramos seres hablantes instalados en el mundo del significado y la interpretación. Esta reducción de nuestra condición a ser texto omnipresente enrareció la atmósfera que respiramos mucho antes que el virus de la presente pandemia lo hiciera en nuestros cuerpos y tiene consecuencias tan malas como las más frecuentemente denun-

ciada reducción a lo biológico que floreció en la década del cerebro de los años 90.

No es raro que, en estas condiciones, la interpretación caiga en una repetición que Freud supo ver como un fenómeno tanático mal integrado a la corriente vital de Eros. Con ello, el inconsciente vuelto texto interpretable se desligó del lugar cósmico y biológico de nuestra existencia material y sensual en un mundo que encontramos, que nos hace y que nos excede, por más que nuestra aventura vertical en el planeta logre transformarlo a través de la acción, la razón y la palabra.

El privilegio de contar con nuestras tecnologías de comunicación a distancia en estos días, mientras nos aleja de las condiciones de aislamiento extremo en que nuestros antepasados vivieron otras pandemias y epidemias, suplementa al refugio narcisista en la reiteración de lo consabido y transforma a nuestras pantallas, ventanas virtuales, en espejos también desvitalizados de nosotros mismos. Al mismo tiempo, lo que retorna en estos días como ominoso en la naturaleza que logramos aún ver más allá de nuestras puertas y ventanas, es el espectro de la materialidad sensual rechazada que nos constituye y excede, embrujando la nube de interpretaciones en la que aprendimos a refugiarnos,

Atención psicológica on line

whatsapp - skype

Psicólogos de Buenos Aires  
+54 11 3 049 1305

aunque puede llegar a agobiarnos como el callejón sin salida del romance especular de Narciso y Eco.

¿Pero qué queda si logramos contener la interpretación de lo consabido? Para quienes todo es interpretación no quedará nada, una mera utopía. Pero esa misma formulación puede ser parte del englobamiento narcisista que sufrió el argumento freudiano con el que partimos. La interpretación florece en el interior de la palabra que con acento en el significado crea un mundo textual cuya única materialidad pareciera ser la del significante, el mundo hecho signo. Y es proclive también a florecer en los interiores a través de cuyos marcos conectores (puertas y ventanas) nos vinculamos y alejamos del mundo, hoy amenazante como nunca, arquitecturas de la representación que termina de condenar la presencia como utopía.

Sin embargo, encerrados en nuestros refugios y realidades virtuales nos sentimos, paradójicamente, a la intemperie, devueltos a la presencia del mundo, presentes de un modo que vivimos como irreal como si la realidad de la naturaleza nos resultara excesiva. Como todo lo que nos señala que llegamos tarde, que no estamos en el centro de un mundo hecho a nuestra medida, el evento pandémico nos enfrenta a una singularidad a la que, sin embargo, tendemos a enfrentar con repeticiones de lo consabido propias de quien extraña la ceguera anterior.

Contener la repetición de interpretaciones de una Psicología que creció con frecuencia a la sombra del giro lingüístico y solo atinó a mentar lo real como un borde definido negativamente, no implica que debamos entregarnos a la palabra médica a la que, con razón, dirigimos nuestras esperanzas, pero puesta al servicio de políticas reaccionarias al ser usada estos días para no hablar más de inmigrantes, de elecciones que probablemente será más fácil robar en desmedro de la democracia, de crisis económicas que ya estaban en ciernes o haciendo estragos antes de la pandemia, de las tantas causas justas que nos ocupaban, reemplazadas ahora por un único desvelo.

No se trata entonces de seguir la vía repetitiva de la interpretación que descubre lo consabido, aceptada tantas veces como un regalo que quien la recibe le hace a aquel que diciéndola, nos da de paso el solaz de estar ante un avatar, por cierto menor, de

la palabra divina hoy tan vergonzante en el mundo intelectual, o bien de reemplazarla por otra palabra cuasi divina de base científica.

No se trata de repetir interpretaciones abstractas de significados que se agotan en callejones sin salida, ni de abandonar el campo para refugiarse en una supuesta biología a la que pudiéramos acceder sin mediación alguna de un modo directo e incontaminado. Ahora que debemos permanecer encerrados nos llega con esa intemperie temida el aire fresco pero escaso de alejarse de lo consabido y reencontrarse con el sentido corporal que está en la raíz del significado, a mitad de camino entre una corporalidad inanimada y una mente desencarnada.

El significado verbal reflexivo es el modo más efectivo de comunicar acerca de lo específico pero esta ventaja conlleva una abstracción que se aleja de los mecanismos corporales sensorio-motrices que inauguran el sentido como inclinación temprana que permite aprender, por ejemplo, que no todo lo que vemos puede ser tomado con nuestras manos, que no todo lo alcanzado puede ser comido si bien lo intentamos en el seno de la diada temprana, y tantas otras cuestiones que hacen a nuestras orientaciones básicas como aprendizaje a habitar un mundo material y sensual. De allí que, para habitar la intemperie sea importante contener la interpretación abstracta y retornar, por así decir, a nuestras habilidades de sentido facilitadas por una situación en la que la atención a nuestras necesidades corporales permite reflotar nuestras sensibilidades a lo singular, que tienden, cuando se adquiere el habla que se transforma en un atractor poderoso, a hacerse invisibles, aunque nunca desaparecen y continúan siendo un fundamento de la comunicación en contra de lo afirmado por los culturalismos radicales.

Contener la representación de lo significados consabidos al encontrarnos a la intemperie, es equivalente a lo que decía Walter Benjamin, contra Marx, que las revoluciones no son las locomotoras de la historia sino más bien el acto de usar el freno de emergencia para aquellos que viajamos en ese tren. Y así dar lugar a prestar atención a nuestras corporalidades en situación de emergencia, nuestras necesidades de cuidado afectivo básico, facilitando el contacto frecuente con gente querida, dosificando la lectura de informaciones con intoxicaciones nu-

méricas (importantes para quienes piensan la epidemiología pero no para cuidar de los nuestros), asegurando una actividad física que desentumezca el cuerpo, respirando el aire que casualmente va ganando en pureza a medida que la actividad industrial y el transporte se ralentiza, asegurando la alimentación, pidiendo y brindando ayuda, haciendo si podemos nuestros trabajos, acompañando en la incertidumbre de lo que está por venir, etc.

Vivir a la intemperie es vivir en el sentido de la experiencia, lo nuevo que aturde y no cesa y su com-posibilidad con lo consabido, haciéndolo posible a la luz de la aparición, la llegada o nacimiento a la presencia de aquello que nos trae a nosotros como existentes más allá de lo que somos ser y decir, reacomodando lo que considerábamos esencial. Se trata de encontrar en el sentido *señales de vida* que el englobamiento tanático en la palabra consabida excluye como posibilidad. De vivir en el sentido corporal, material y sensual que habitamos como infantes sin habla, que no es el del significado sino el de su raíz en la corporalidad temprana que encarna al mismo tiempo una inclinación ética hacia una vida mejor. De vivir en el afuera de nosotros mismos, en lo abierto, el evento ambiguo e integrarlo en la imaginación como una búsqueda inmanente a una vida que valga la pena de ser vivida.

*\* Me he dedicado a pensar articulaciones entre filosofía, epistemología, arte y pensamiento crítico con la práctica clínica de la psicoterapia, la terapia familiar y las intervenciones sociales en ámbitos diversos. Soy el autor de Palabras que permanecen, palabras por venir: micropolítica y poética en psicoterapia (2011); y los dos primeros volúmenes de la trilogía "El espectro y el signo": Texturas de la imaginación (2014) y El sentido de lo justo (2018) todos en Editorial Gedisa.*

**LA ASOCIACIÓN DE REVISTAS CULTURALES E INDEPENDIENTES DE ARGENTINA (ARECIA) ES UNA ORGANIZACIÓN SIN FINES DE LUCRO QUE REPRESENTA A MÁS DE 100 PUBLICACIONES IMPRESAS Y DIGITALES DE TODO EL PAÍS.**

ARECIA @ARECIA REVISTASCULTURALES.ORG

**López Martino**  
Pone en venta originales y reproducciones de las tapas de Actualidad Psicológica

Título: Stres  
Título: Marcas en el cuerpo  
Título: Stres traumático

Todos los originales están realizados en acrílico sobre cartulina. Medida 0.40 x 0.40 m., las reproducciones en impresión de alta calidad sobre cartulina de 180 gs.  
Consultas por títulos y presentación : [rodolfo.lmartino@gmail.com](mailto:rodolfo.lmartino@gmail.com) o cel. 15 5024 4353



# Coronavirus: Pandemia, angustia y desencuentro

Jorge Eduardo Catelli

«La palabra es un virus. Quizás el virus de la gripe fue una vez una célula sana. Ahora es un organismo parasitario que invade y daña el sistema nervioso central. El hombre moderno ya no conoce el silencio. Intenta detener el discurso subvocal. Experimenta diez segundos de silencio interior. Te encontrarás con un organismo resistente te impone hablar. Ese organismo es la palabra.»

William Burroughs, *El boleto que explotó*  
cit. de Franco Berardi. 2020, p. 35.

1. Irrupción. “Como yo has de ser, como yo no has de ser”.

Algunas preguntas iniciales.

**D**e un momento a otro ingresamos en una serie distópica: el COVID19 irrumpió y produjo efectos a nivel mundial. Día a día surgen nuevos datos, conteo de contagios, de muertes en escaladas escalofriantes y las indicaciones entre contradictorias y apabullantes de “quedarse en casa”, “no tocarse”, “no tocar”, “lavarse muchas veces las manos”, “mantener distancia”, “usar barbijos”, “no usarlos”, “hacer máscaras de plástico caseras”, “no hacerlas porque de nada sirven”, además de las últimas sugerencias del Dr. Fauci, de “no volver a darse la mano nunca más”.

La evidente transformación política y del mundo a la que estamos asistiendo, efecto -¿y causa?- a su vez de esta misma pandemia, que intentan capitalizar muchos de quienes encarnan el ejercicio del poder, muestran reacciones dispares y por momentos desesperadas: decretos cuyas firmas son empujadas por la opinión pública, la búsqueda de una suba de la popularidad, junto a videos circulantes de épicas proezas que muestran a los mismos políticos en un rictus a veces maniaco, otras presumiblemente serenos, pero con rasgos disociados que expresan terror, desconcierto o actuaciones patéticas de estudiantes de teatro de nivel inicial.

Los cuerpos vuelven a ser, cada vez en un mayor primer plano, bastiones sitiados del biopoder y renovados objetos de la biopolítica, siendo nuestras casas -para quienes alguna tienen- las nuevas celdas del panóptico. La convocatoria masiva desde el poder en su biocontrol, es eficaz en el desarme de la colectivización, la instalación de la sospecha respecto del otro, la estimulación de la denuncia y la vigilancia cada vez más aguda de las poblaciones, ahora a condición del terror difundido por los medios masivos de comunicación, asociados con la singularidad del morbo de cada quién y bajo la aparentemente saludable convocatoria al encierro y al llamado “home office”.

Y allí mismo, ante las determinaciones desde el poder, las órdenes contradictorias del extracto de superyó externalizado en diversas voces de “la última verdad”, cobran la más contundente realización, junto a la sumisión generalizada ante el encierro, el control y la vigilancia, legitimadas por la fuerza pública, con pequeños burócratas encastrados en su pequeño y autoritario poder, la casi

absoluta y esmerada negación respecto de hablar de los efectos del encierro, de acuerdo a la estructura en que cada uno ha quedado organizado y en relación con la singularidad subjetiva -valga la redundancia conceptual-. Y así se pretende sostener la salud desde el encierro: ¿qué salud?... ah, sí, la de los cuerpos que no deberían contagiarse con el coronavirus. ¿Y dejaremos la salud reducida a esa dimensión orgánica?

2. Coronado de “prójimo” sea el semejante.

Nuevamente surgen, estimulados por las estigmatizaciones y la violencia inherente al ser humano, la desconfianza ante quien está del otro lado del “river”. Así se distinguía en algún tiempo medieval quién era “de los propios” y quién era un “rival”.

La experiencia con el semejante, siguiendo los lineamientos de pensamiento de Freud, puede ser comprendida como la acción inaugural del lazo social. Aquella afirmación freudiana acerca del sufrimiento, que “nos amenaza por tres lados”, pareciera cobrar un renovado sentido, en la intersección de esas tres fuentes: el propio cuerpo, el mundo exterior y las relaciones con otros seres humanos. La vivencia de un cuerpo frágil, amenazado por la posibilidad de hospedar a un virus que inocula un programa “informático” certero y enfermante, respecto del que hay que defenderse, porque proviene de un mundo exterior peligroso, constituido justamente por los otros seres humanos, que repentinamente se erigen como potenciales transmisores de la peste, cobra renovada intensidad y presencia cotidiana. La angustia que ya no se agota en sus señales, anticipándose al peligro, comienza a presentarse en un modo continuo y agobiante. Y ahora un poco más alertada, ante la proximidad de los otros. Es el último factor referido, “los otros seres humanos”, el que es planteado por Freud como “el sufrimiento [que] quizá nos sea más doloroso que cualquier otro”.

Así como “vecino” es la palabra que usamos para designar a la persona que vive en el mismo barrio o aquellas cosas que están cerca, nuestro vecino es aquel que habita una vivienda cercana a la nuestra y las ciudades vecinas son aquellas que están situadas en los alrededores de la propia. El vecino, cercano, el siguiente, el próximo, el *Nachbar*, es como *neighbour*, aquél que está a continuación, al lado, cerca. Cada uno sabe cuántos problemas podemos tener con los vecinos y todos los sufrimientos que pueden y suelen provenir de esos vínculos con esos otros seres humanos, junto también, con la potencial solidaridad, cercanía y lazo social. El vecino puede oficiar de representante de ese *semejante* (similar) en quien reencontrar algo conocido, solidario y amable, que puede despertar el deseo de cercanía que define ese lazo -una dimensión del “*Nebemensch*”-; o bien representar al *prójimo*, (próximo pero ajeno) en tanto el extranjero temido, algo del desconocido que despierta el terror del encuentro con lo irreductible de “lo otro del otro” -otra dimensión de aquél “*Nebemensch*”- que despierta el narcisismo de las pequeñas diferencias. La presencia amenazante del COVID19 soportado por el cuerpo de

los otros, potencia la peligrosidad de éstos, con lo cual surge la primera respuesta: *defenderse del otro*.

Casi en simultáneo a la llamada “gripe española”, Freud cita un trabajo de 1902 de Ernest Crawley, quien con expresiones que difieren poco de la terminología empleada por el psicoanálisis, señala que cada individuo se separa de los demás mediante lo que él llama un “*taboo of personal isolation*” {«tabú de aislamiento personal»} y que justamente, en sus pequeñas diferencias, no obstante, su semejanza, en todo el resto, se fundamentan los sentimientos de ajenidad y hostilidad entre ellos. En este sentido, se puede tomar la figura del “prójimo”, en su dimensión de ajenidad, ¡y respecto del cual hay que aislarse!

Surge entonces, creo que necesariamente, la pregunta acerca de cómo pasar de “cuidarse del otro” a “cuidarse *con* los otros”.

3. Y el psicoanálisis, aún. Un deseo decidido.

La práctica psicoanalítica no dejó de quedar afectada por la cuarentena establecida. El virus afectó también a nuestros tratamientos y en esa misma afición, las diversas posiciones de quienes llevamos adelante el trabajo analítico con nuestros analizantes: desde las posiciones más radicales, -cada vez las menos- se plantea no poder seguir adelante sin la asistencia presencial, no sin entrar en conflicto con la autoconservación más primaria y en franca expresión de una ortodoxia inflexible y/o tal vez, de un analfabetismo tecnológico. Los cuerpos inmóviles, con la mirada apartada, recostados en el diván, son hoy los mismos cuerpos que estamos extrañando en nuestros consultorios y preguntándonos cómo poner en juego a través de las plataformas que las tecnologías ofrecen. Skype, Zoom, Facebook, Whatsapp, Hangouts y otros, son los nombres posibles de la continuidad cierta de los análisis y, junto a éstos, las preguntas formuladas en voz baja entre los mismos analistas, acerca de qué hacer o cómo hacerlo: con o sin cámara, con saludo con cámara o sin él, con o sin auriculares, etc. El deseo decidido del analista, vuelve a producir algo de un encuentro definido por su imposibilidad, de un sujeto que no es individuo y que nunca acude a la cita, ya sea en el consultorio, por skype o por whatsapp y, de este modo, vuelve la palabra a ser el virus que infecta al organismo, transformándolo una vez más en cuerpo erógeno, en un recorte de esa experiencia en un “entre”, que inaugura otro contagio necesario de nuestra práctica clínica: la transferencia. Ha de ser esa otra escena, la transferencial, la que alojará al virus que habita y vehiculiza nuestra práctica clínica.

4. De una experiencia lejana, resignificada en tiempos de Coronavirus.

Desde hace algunas décadas comencé el trabajo “a distancia”, en una suerte de consultorio *sui generis*, que había comenzado en mi hospedaje universitario en la ciudad de München, cuando hace más de veinticinco años, me encontraba, llevando a cabo estudios de posgrado en aquella ciu-

dad, convocado por la urgencia de otro *huésped*, quien infructuosamente protagonizaba una escena de amenaza de suicidio.

Se trataba efectivamente de un compañero griego, ahora viviendo en aquél edificio en común, que -tal vez a condición de la diferencia de edad, y siendo yo el único profesional graduado y más “viejo” a los veintipico de años, de esa comunidad- había desplegado ciertas transferencias imaginarias, recuperándolo a posteriori, por un rasgo *semejante*, “ser también del sur”. En aquél entonces, “extrañar el clima”, “odiar la nieve en el calzado” y soñar una y otra vez con los mares azules de su Grecia natal, eran tema permanente de conversación.

Luego de resolver aquella situación de intento de pasaje al acto, de aferrarse a algo de un discurso compartido y de haber literalmente “abierto las puertas”, pude recibirlo en un improvisado consultorio armado en aquél edificio, hasta que finalmente regresé a Buenos Aires, mientras que él siguió en Alemania, con la perspectiva de continuar con los proyectos, aún por aquél entonces, ajenos a su deseo, de los negocios de su familia en aquél país.

Con extrañeza, con cierta creencia superyoica de estar intentando algo que no estaba permitido por la ortodoxia psicoanalítica -que de hecho no lo estaba- y aún sin saberlo, comencé así mi primer tratamiento psicoanalítico telemático. Era un tratamiento complejo por las razones formales de no ser en mi lengua materna, y a la vez, simultáneamente sencillo, por no tratarse tampoco de la lengua materna del otro. Su acento en alemán era muy similar al mío, porque el español rioplatense tiene la cadencia y la pronunciación parecidas a la del griego actual. Era otra tierra en común: la de un idioma que visitábamos para encontrarnos, o para ir *a sabiendas*, a ese desencuentro, con el horizonte de esa nueva imposibilidad, con un acento similar y con errores de declinaciones que nos perdonábamos mutuamente para avanzar en el desciframiento de las situaciones inconscientes, políglotas y llenas de lágrimas y sollozos que dificultaban sus frases y mi esfuerzo por acceder a aquellos sintagmas.

Ése y otros tratamientos a distancia que se fueron sucediendo, requirieron de ciertas condiciones para que no creciera demasiado mi propia angustia ante la realidad de mis pacientes a miles de kilómetros de distancia. Percibir que el otro “se estaba desangrando en una hemorragia de angustia”, conmigo a una distancia medida en horas de vuelo, era una representación perturbadora, que debía reinterpretar una y otra vez para comprender los materiales y poder intervenir, disolviendo -a menos en parte- mi propio costo de angustia.

Todo era -visto en perspectiva de “*Nachträglichkeit*”-, una preparación y entrenamiento para mis sesiones de estos tiempos, en la época del COVID19. Hoy continúo con mis pacientes que viven a poquitas cuerdas, como con aquellos que están a varios miles de kilómetros: nos saludamos con la cámara, habiendo acordado un cierto encuadre a la distancia, mi paciente se ubica en un lugar también cómodo, privado y apagamos las

cámaras. Al menos la mía, seguro. Tal como advertía Freud, me agoto ante la mirada permanente del analizante, quien me deja permanentemente escrutado, como el paciente que no puede dejar de darse vuelta en el diván, controlando al analista. Claro que esto es del orden de la singularidad: algunos piden verme más tiempo, otros llaman directamente sin cámara, algunos muestran las resistencias y sus escenarios transferenciales en olvidos propios de las mejores expresiones inconscientes, con teléfonos sin carga, cables de carga olvidados y otras delicias de las tecnologías y su castración, con la que también en estos territorios, nos vamos encontrando y haciendo tejidos diversos.

Hay pacientes que transfieren la frustración y el enojo de modo directo y sin escalas. El virus de la transferencia sigue contagioso, activo y duradero. Algunos dicen “no poder” por las vías digitales, a distancia. Otros “no querer”, como un sintagma determinado y cristalizado por un supuesto sujeto aparentemente unificado. Es ahí que voy tentando en cada caso, cosas diversas. En algunos, envío un mensajito “entre la cita y el enigma”, leyendo las últimas asociaciones escritas en el WhatsApp, en su hora vacía, o más bien llena de silencio. En otros, llamo y escucho. Otras veces, espero.

Indefectiblemente pienso en Freud en tiempos de guerra y de posguerra, un tiempo llamativamente fecundo y productivo en su vida científica. Y una y otra vez, ante las preguntas por los mínimos ruiditos que voy interpretando on line, y voy agudizando en mi registro de mi propia necesidad de autoconservación, las resistencias desplegadas y los universos que la escucha abre, evoco una y otra vez, aquélla cita que veinticinco años después, agregara Freud a su obra magna de 1900:

*“La tesis tan perentoriamente formulada aquí, ‘Todo lo que perturba la prosecución del trabajo es una resistencia’ podría dar origen con facilidad a un malentendido. Desde luego, sólo tiene el valor de una regla técnica, de una advertencia para el analista. No debe dudarse de que durante un análisis pueden producirse diversos hechos ajenos a la intención del analizado. Puede morir el padre del paciente sin que él lo haya matado, también puede estallar una guerra que ponga fin al análisis. Pero tras la manifiesta exageración de esa tesis se esconde un sentido novedoso y correcto. Por más que el suceso perturbador sea real e independiente del paciente, a menudo depende de este el grado de perturbación a que da lugar, y la resistencia se evidencia inequívocamente en el pronto y desmedido aprovechamiento de una oportunidad tal.”*



# Tiempos difíciles (Introgencia a distancia?)

*Héctor R. Fischer(1)*

**T**iempos difíciles los que vivimos. Difíciles por lo que nos ocurre y de lo cual somos ajenos, lo recibimos pasivamente sin haber hecho nada para merecerlo. También difíciles por lo que podemos llegar a hacer, y de esto sí que somos absolutamente responsables. De ésta mezcla de saberes y de ignorancias, de potenciales conocidos o inventados, de ansiedades productivas y de otras descontroladas, de angustias económicas y resignaciones o renunciaciones operativas, de temores y de controles contra fóbicos, estamos constituidos. Alguno diría, muchas cosas para un sólo aparato psíquico!!!

Es así, como coordinar tantas ideas y pasiones, pensamientos y rupturas deseantes, se hace complicado y entonces surgen ideas de acción, como que algo tengo que hacer para no vivir todo lo que siento y padezco.

Pero no solamente son los sujetos los que entran en crisis sino también las instituciones, por supuesto al ser integradas por personas tiene que ocurrir lo mismo, pero la sumatoria de varias confusiones generan cierta anarquía.

De golpe aparecen preocupaciones por gente que debe permanecer en cuarentena, y hasta puede llegar a estar solo/a/e. La soledad despierta solidaridades, ganas de acompañar a quien se encuentra solo/a/e y suponemos que puede sentirse mal. También se presume que mucha gente puede tener diferentes fobias, claustro, noso, agora, y hasta gnoso. Esto moviliza a ciertos espíritus inquietos que creen que deben actuar para resolver los problemas de los otros. Es como una combinación espuria que puede convertirse en delincuencia. La Institución y el sujeto. La institución intentando cubrir sus falencias con actitudes socialmente consideradas solidarias y el sujeto que cubre sus propias necesidades solidarizándose con la institución.

Entonces como en los cuentos infantiles comieron perdices. Las dos partes contentas.

Tiempos difíciles decíamos al comienzo, el tiempo como momento cultural y el tiempo reloj o almanaque. Los dos convocan a los gritos “hay que hacer algo por la gente”, “la gente” siempre el gentilicio de la gente implica una barrera de protección, si lo dice la gente es lo que corresponde y yo soy el que lo hace. Doble mérito respaldado por la gente y por nuestra vocación que en muchas ocasiones tiene el sostén de la institución.

Pero volvamos a los tiempos difíciles en los cuales una amenaza se cierne sobre nosotros/as/es. Ante la amenaza, quienes responden? Las/los/les jóvenes, que tienen energía, tiempo y voluntad.

De repente, en medio de los tiempos difíciles, surgen los guardianes del país, las instituciones, quienes convocan con solidaria convicción a, en éste caso, sagrado motivo por miedo, a profesionales de la salud. Como se trata de una pandemia de gripe a médicos/as/es, y por implicancias de la cuarentena aplicada, a psicólogos. Pero de repente se produce una gran y no tanto sorpresa, los profesionales deben asistir a la gente o las consecuencias psicológicas del encierro, a distancia. Es así que Asociacio-

nes de Profesionales, Universidades, Obras Sociales, Pre pagas etc. convocan a profesionales para la cruzada heroica, a la cual se agregan profesionales auto convocados.

Nuestra larga experiencia profesional nos hace recordar que, por ejemplo Buenos Aires, desde siempre, no es una plaza psicológica muy interesada a éste tipo de abordaje terapéutico y hasta muchas veces hasta descalificado. No conocemos ningún pos-grado en Atención Psicológica a Distancia, que sí existe en otros países como España por ejemplo y otros más. Es decir que la oferta es de profesionales jóvenes, no formados y enfrentándose a circunstancias no conocidas, siguiendo a Freud, diríamos a LO SINIESTRO.

La voluntad de los/las/les jóvenes profesionales está empujada por la fuerza del “yo puedo” ante lo cual uno queda un poco desarmado. Existe un viejo y erróneo refrán que sostiene que “Querer es poder”, cuando en realidad es que si uno puede por su constitución, experiencia y formación, está en condiciones de querer y hacer.

Viene a mi memoria un W A de un grupo de médicos, que perfectamente sirve también para los psicólogos, quienes afirman: “ Es ahora que están buscando voluntarios inexpertos para cubrir acciones (o prácticas) que sólo los muy formados pueden hacer. Llamando a médicos/as/es o psicólogos/as/es recién recibidos, sin manejo de la urgencia (o la emergencia) ni experiencia ante las crisis personales”

Tiempos difíciles, donde comenzamos a recurrir al voluntarismo y no a la formación, la experiencia, y la solidez emocional.

Tiempos difíciles en los cuales una inmensa cantidad de estudiantes de psicología y profesionales, nunca paso por la experiencia terapéutica, primer contacto con un paciente que es uno mismo.

Volviendo a los refranes recuerdo uno que decía mi abuela materna, pero que es muy conocido y afirma “El camino del infierno está empedrado de voluntades”, en ésta dirección un gran amigo médico y de muchos años de trabajo, refiriéndose al mismo tema, afirma que “Toda buena acción, en algún momento tiene su...justo castigo”

No queremos ser apocalípticos, pero en los tiempos difíciles surge lo profundo de cada uno, aquello no conocido o no trabajado en análisis, que conforman puntos o agujeros negros en nuestro inconsciente.

No puede ser que surjan debajo de cada baldosa un/a/e pseudo especialista en Atención Psicológica a Distancia, no puede ser que aquellos/as/es que hasta hace un rato se conducían con principios freudianos o kleinianos o lacanianos, en un consultorio con diván o no, de golpe estén ligados a un teléfono desde el cual no pueden percibir nada del lenguaje no verbal (gestos, mímicas, posturas de su interlocutor/a/e) que quedan fuera.

Por otro lado los/as/es que se manejan con tecnología visual, saben de cómo se establecen las co-

municaciones, de usar un programa encriptado, de la decoración de su hábitat y del ropaje que conviene usar, además de la iluminación acorde. Interpretar o no interpretar, comprender, intelegir, explicar sin mezclar líneas teóricas. Pareciera que el tema propuesto es acompañar. Y en ese caso, no serían más útiles Asistentes Sociales, Acompañantes terapéuticos u otras profesiones?

Por si todo lo que me pregunto fuera poco, habría que agregar el tener un título profesional con grandes esfuerzos, y que el mismo no le aporte lo indispensable para vivir dignamente. No genera angustia también? por lo que trabajar implica ocupar un poco su tiempo ocioso, cubriendo por lo menos,

el espacio temporal y poniendo el problema en el otro, cuando las generales de la ley los/as/es tiene incluidos/as/es.

Haciendo una síntesis afirmamos que no puede atender situaciones límites quienes no están entrenados para hacerlo. No pueden asistir a pacientes solitarios quienes la soledad es uno de los motores que la impulsan para ofrecerse. No puede atender quien vive la misma situación que el demandante y no tiene elaborado los propios puntos ciegos. No puede atender quien no tenga una formación clínica sólida. No puede atender quien en muchos momentos descartó esa práctica por no ser de su pensamiento. No puede atender quien esté impul-

sado/a/e por razones exclusivamente económicas.

Volviendo a los refranes, recordamos uno que nos marco a fuego y signó nuestra vida profesional. En latín dice: "Primun non nocere" y en castellano, "Lo primero no hacer daño"

De ahí el subtítulo, para pensar, de éste trabajo: "Iatrogenia a distancia"

(1)Prof. Titular Consulto de Psicología Clínica(UAJFK), Dr. en Medicina (UBA), Dr. en Psicología Clínica (UAJFK), Colaboración Dra. María Carlota Piaggio. Profesora Titular de Historia de la Psicología (UMSA), Dra. En Psicología Social, Especialista en Tratamientos Psicológicos a Distancia, Universidad Nacional de España a Distancia- (UNED)

# Y en el diván... la pandemia

Liliana Colautti

**U**n día nosotros, si nosotros, los argentinos, quedamos inmersos junto al resto de los pueblos del mundo, en una nube de circulación invisible, ingrátida... o no tanto, y con capacidad de esparcir entre otras cosas, la enfermedad y la muerte. Después llegó el aislamiento y de pronto la omnipotencia humana se vio cercenada en su despliegue por un microorganismo tan minúsculo como vigoroso.

Sin que nos diéramos cuenta se instaló en nuestras vidas, casi como una cuestión de estado, una frase tan simple como necesaria: "Quedáte en casa". Con el paso de los días en un tiempo sempiterno esa frase nacional se transformó en una sola palabra: "Quedáteencasa", ese significante como un ritual, como un rezo implorante quién sabe a quién y con la ilusión que todavía nos acompaña, de que ese tiempo deje de ser eterno para que de alguna manera el orden simbólico establecido, un tanto resquebrajado, vuelva a encontrarnos, por ejemplo, en un abrazo.

Ser analista en estos tiempos virales, que supone desde el vamos la necesidad del no contacto, puede tornarse complejo tanto para unos como para otros. Analistas y analizantes se ven obligados a crear un encuadre que no solo permita el encuentro con la palabra sino que se adapte a las posibilidades subjetivas de cada persona. Crear, en el sentido amplio del significante, que conlleve una *creatividad* donde la angustia tenga permitido circular. Se despliegan entonces un abanico de dispositivos que bien lejos de la seguridad resguardada del diván, nos coloca en una suerte de extimidad compartida en la que, por ejemplo, se escucha el lloriqueo lejano de un niño en la habitación contigua a la que la madre, el padre o el hermano se refugian para rearmar su espacio virtual analítico.

En tiempos en los que irrumpe la angustia, el pánico y en los que la vivencia de prescindibilidad y finitud se hacen reales, es necesario que el análisis, sea. La palabra discurre también en diferentes formatos, no sólo lo oral sino lo escritural se hacen presentes en ese abanico a través del cual se va a buscar ni más ni menos que la producción del inconsciente. La espera de esa aparición será una espera particular. El analista deberá disponerse a percibir el inconsciente, propio y ajeno, de una ma-

nera experiencial, inédita, por lo tanto será como lo es en los espacios analíticos no virtuales: inaugural, única, pero la espera de esa producción será a través de una cámara, un teléfono o un chat.

¿Es posible un psicoanálisis en el que las variables del encuadre no sólo modifiquen el despliegue de la regla fundamental, la inscripción de la transferencia, la aparición de resistencias o la irrupción del inconsciente, en un contexto histórico y social que nos abarca a todos en un tiempo casi detenido?

El psicoanálisis siempre es con la historia. Hoy el marco histórico es la pandemia, y cada sujeto seguirá portando además su propia historia única, como es única la posibilidad de elaborar la angustia, el dolor, en definitiva la *imposibilidad* de inscribir en lo representacional la propia muerte.

Pero en estos días no solo se pone en juego la subjetividad de los que nos toca cuidar, sino más que nunca la nuestra propia. La demanda por estos tiempos de virus, resitúa a la sociedad en un posicionamiento de vulnerabilidad que es imprescindible contemplar.

Freud nos enseñó entre tantas cosas a ser flexibles con su propia técnica, lo hizo caminando por los jardines con sus pacientes, lo hizo a través de innumerables cartas, hizo de la escucha un arte, que nosotros, muchas veces obstinadamente y en función de sostener tal vez, una idealización analítica como única identificación posible en estos tiempos modernos, salvaguardamos a rajatabla.

La historia nos pone a prueba. Un organismo minúsculo vino a resquebrajar esa identidad de analista que será necesario *re crear*, para que circule la palabra de cualquier modo posible hasta que lo que deje de circular sea el virus, y el orden simbólico social vuelva al quicio, pero habiendo dejado la huella necesaria que todo aprendizaje requiere. Es imprescindible repetir hasta el cansancio *quedáteencasa...si...si...si...*, pero no lo es el aislamiento cuando lo que predomina es el silencio de un virus mudo, que no cesa de inscribirse.

### Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1923) "Sobre la iniciación del tratamiento" Obras Completas. Tomo XII. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Nasio, J. (2006) "Cómo trabaja un psicoanalista". Editorial Paidós. Buenos Aires.



# Cuando jugar es cosa seria

Analia Verónica Losada\*

**N**os levantamos. El apuro para desayunar. Se vuelca el vaso, lo limpio rápido. A nuestros hijos todavía les cuesta despertarse y en apariencia van en cámara lenta. La mochila ¿Cómo puede alguien olvidarse la mochila?. ¿Y el celular? Superado todo, salimos de casa.

Hasta hace unos días este esquema que nos acompañó de lunes a viernes y de marzo a diciembre con la excepción de las vacaciones de invierno. Desde el jardín de infantes nos formamos en hábitos. Adquirimos costumbres. Repetimos nuestras conductas.

El COVID – 19 llegó a las sociedades del mundo con una celeridad en su propagación. La Organización Mundial de la Salud declaró a esta afección pandemia y en Argentina se dictó el Decreto de Necesidad y Urgencia 297/2020 estableciendo el aislamiento social, preventivo y obligatorio hasta el 13 de abril de 2020 para todas las personas que se encuentren en el país.

De repente nuestra rutina se rompió: los chicos no van al colegio y en muchos casos debemos trabajar en casa. *Pasamos en un instante del mundo globalizado a una especie de vivencia de anacoreta urbana.* No al colegio, pero tampoco a la plaza, al shopping, o a la casa de los abuelos.

*¿Qué sucede con los chicos?* ¿Muestran mayor ansiedad? ¿Comen todo el día? ¿Comen por aburrimiento? ¿No cuentan con recursos de descarga física, en los casos en los que la vivienda posee espacios reducidos? ¿Se aburren? ¿Están hiperactivos? ¿Están todo el día utilizando dispositivos electrónicos?

*¿Qué hacemos con los chicos?* Les propongo aquí disminuir nuestra ansiedad para descender la de ellos. La mejor herramienta frente a ello es el juego. Desde hace más de setenta años la Psicología ha postulado al juego y nos ha ilustrado acerca de sus beneficios.

*¿Para qué sirve jugar?* Lejos de una pérdida del tan valioso recurso como es el tiempo, *jugar es una inversión emocional a corto, mediano y largo plazo.*

**1. Para el crecimiento sano.** Los aprendizajes adquiridos a través del juego se emplean a posteriori en el resto de las actividades de la vida. Como adultos. Borges señaló que todo esta destinado a olvidarse, salvo aquello que atesoramos a través de la memoria ya sea por el impacto negativo o por lo significativo positivamente, o por la utilidad y necesidad humana.

**2. Para expresar las emociones.** El atravesamiento de la situación de aislamiento social nos afecta a todos y más aún a un niño que carece por su nivel de maduración con la comprensión y alcances del fenómeno por ello el juego ofrece un momento propicio para la expresión de las emociones.

**3. Para elaborar situaciones negativas y traumáticas.** Ante una disponibilidad de 24/7 de sus padres, el niño puede dar cuenta de situaciones no narradas anteriormente o incluso elaborar a través del juego las vivencias actuales. Ayer recibí un dibujo de una niña de siete años donde dragones soplaban virus a su casa y por eso no salía y tenía las ventanas cerradas.

**4. Para la autorregulación emocional.** Se considera a la autorregulación emocional como la capacidad de alterar la conducta frente a las exigencias de situaciones específicas. Aquellos niños a los cua-

les se les obstaculiza o imposibilita hacer aquello que desean, se manifiestan frustrados e irritados; en cambio, aquellos niños con un mayor control voluntario son capaces de subyugar el impulso de manifestar emociones negativas en situaciones inapropiadas. Los padres como redes atencionales contribuimos al desarrollo o no de la autorregulación emocional.

**5. Para afianzar los vínculos entre las personas con quienes estoy jugando.** La interacción es vital frente al desarrollo humano, condición sine qua non para el crecimiento y desarrollo del individuo. En el juego este intercambio posibilita afianzar y consolidar los vínculos.

**6. Para divertirse y disminuir el aburrimiento.** La risa, el humor y la alegría son pilares resilientes. El niño y todos nosotros lo necesitamos.

**7. Para desarrollar autoconfianza.** El aprendizaje, el logro adquirido, el proceso y los resultados contribuyen a la confianza en sí. La comunicación asertiva entre padres e hijos genera y aumenta los procesos de autoconfianza infantil.

**8. Para que el niño reciba modelos saludables de reacción ante las dificultades y frustraciones.** ¿Cómo resolvemos las dificultades? ¿Qué hacemos ante situaciones que nos generan frustración? El juego se constituye como un laboratorio. Un espacio único para el ensayo y error donde se pueden elaborar las situaciones que el niño siente que son mayores que los recursos con los que cuenta para resolverlas.

**9. Para aumentar la concentración y el aprendizaje.** La concentración y la atención se postulan como instancia de grado imprescindibles frente al proceso de aprender. Por el contrario la dispersión imposibilita la apropiación del contenido.

**10. Para desarrollar al máximo sus potencialidades y capacidades.** El juego como espacio emocional privilegiado permite la construcción en una sinergia sin igual. Todos los recursos son validos a la hora del jugar. En todas las etapas evolutivas desde el juego con el bebe hasta el compartir un juego de consola digital con los más grandes.

¿A que jugar?

De acuerdo con la edad del niño un abanico de juegos tomará su lugar de relevancia. *Según la etapa evolutiva pueden considerarse:*

**1) Desde bebes hasta el año: Juegos de estimulación sensorial.** ¡Todos los sentidos están en juego! Cantarles, leerles, estimulación de los movimientos, hacer de la hora de la comida y el baño un momento de juego.

**2) 1 y 2 años: La palabra y el movimiento.** Fomentar la expresión oral y la manipulación de los objetos. Juegos de apilar, aunque rápidamente todo termine en el piso otra vez.

**3) 3 y 4 años: Clasificación por colores y el dibujo.** Proverles de materiales para expresarse gráficamente, nombrar los colores, escribirles su nombre. Juegos para lograr la presencia del objeto en su ausencia, escondiendo un objeto en la habitación y que el niño lo buque. Buscar un juguete de un color y el niño tiene que buscar otros del mismo tono.

**4) 5 y 6 años: ¡A seguirlos a ellos!** Tomar sus propios interés como los personajes que conoce y armar historias sobre ello. Dibujarlos. Escribir historias sobre ellos. Crear poster pegando hojas entre sí. Incluirse a sí mismos en la vida de esos persona-

jes. Incluir operaciones matemáticas sencillas.

¡Dibujar y leer cuentan como juego!

5) 7, 8 y 9: **Comienza la autonomía.** Puede participar en juegos reglados como los de mesa. Podemos utilizar los clásicos o inventar otros. ¿Y si les enseñamos un juego de cartas que jugábamos cuando eran chicos? ¿Y el Tuti fruti?

6) **Desde los 10 en adelante: Ahora sí lo virtual.** El atravesamiento tecnológico permite un acercamiento distinto. Pone una silla al lado de la suya. ¿Los videojuegos cuentan? ¿Valen? ¿Sirven?. Si. Los niños nos ven en el uso del celular y la computadora. Y para ellos la computadora también es conexión con su medio social de pares, recibir la tarea y hasta la biblioteca. Miremos con ellos un video de YouTube.

Jugar y juguetes no son sinónimos. Jugar es una acción. El aislamiento no es sinónimo de quietud. Es estar muy activos con nuestros niños pero de un modo diferente.

**¿Y la tarea? ¡Los deberes!** Ese ratito de mucho estrés que nos ocupaba luego del trabajo, preparando la cena y charlando un poco con nuestra pareja, mientras que respondíamos un mensaje que había quedado pendiente ahora implica aulas virtuales, participar activamente ayudando con temas que aprendimos de modo totalmente diferente hace treinta años. Allí debe activarse lo que llamamos **plasticidad familiar.**

Aquí llegamos entonces debiendo adaptarnos a

una situación diferente y nueva para todos nosotros. Sin duda un desafío. Pero sin abandonar el objetivo de construir para nuestros hijos un mundo mejor.

*\* Analía Verónica Losada es Psicopedagoga. Lic. en Psicología. Dra. en Psicología. Pos Doctora en Psicología. Especialista y Magíster en Metodología de la Investigación. Especialista en Psicología Clínica. Profesora titular de grado y posgrado. Autora de artículos científicos, capítulos de libros y libros. Vicedecana de la facultad de Psicología y Ciencias Sociales de UFLO Universidad.*

# El momento de actuar analíticamente. Psicosis y autismo.

Jorge Marincioni

**E**l momento actual que estamos atravesando es de suma complejidad. Temores, angustias, determinados por la significativa pandemia, atormenta a gran parte de la población.

Para algunos implica la enorme dificultad de una convivencia de 24 X 24 con toda su familia, para otras la dificultad de estar frente a los reclamos de niños que incesantemente demandan, para otros el imaginario de la riqueza construida se desmorona, y así muchos casos que uno va escuchando en estos tiempos por el dispositivo de video llamada – construcción posible para continuar los análisis en los momentos que corren –.

Pero atiendo pacientes donde la construcción de la realidad estaba muy pautada por ciertas rutinas que le organizaban la vida y que de repente se caen, y deben estar todo el tiempo confinados a sus hogares, con las dificultades que esto conlleva.

Las madres son las primeras en comunicarse bajo el alo de la desesperación sin saber qué hacer, porque a la endeble rutina-realidad que habían construido, hoy se les impone un drástico cambio. Mercedes, la madre de un niño autista, me decía “... ¿Cómo le explico que no tiene que ir a la escuela, ni a sus espacios terapéuticos?... para él eso era su recorrido semanal...”

Mientras tanto su hijo, me ve del otro lado del celular y se sorprende buscando si atrás del equipo no estaría yo escondido. Entonces hablo, y con las dificultades que esto conlleva para el menor, comienza a escuchar y le propongo que sigamos nuestros encuentros de análisis por medio de estas llamadas. No fue fácil las primeras veces, se enojaba con el teléfono porque yo no estaba en presencia, pero luego mi voz comenzaba a ser una especie de apaciguamiento y entonces me mostraba su casa, su cuarto, su mesa de juegos y yo tarareaba algunas melodías que solíamos cantar en mi consultorio. Las reconoció, y cuando dejaba de tararear, miraba la pantalla del celular que estaba firmemente tomado por su madre, como exigiendo que la música prosiga. Entonces entendí el reclamo –No te vayas– y continué tarareando.

Significar nuevos espacios, dialectizar lo nuevo con su historia; mi voz era parte de él, y solo hubo que ponerla en juego bajo otras circunstancias.

Me preguntaba si nuestro trabajo no tiene que ver permanentemente con articular nuestra voz, nuestro decir en la escucha de cada paciente, en los

diferentes momentos temporales y discursivos que estos atraviesan, y me respondía afirmativamente. Su endeble subjetividad se presentaba todo el tiempo, preocupaba a su madre y ambos ingresaban en un reclamo de calma ante tanta complejidad. Luego de cada encuentro, pasadas algunas horas, o a veces al otro día, me comunico con la madre para que me cuente el momento en el cual se encuentra ella y su hijo, esto se convirtió de forma no planificada una forma de apaciguamiento de las manifestaciones desesperadas de ambos.

Facundo tiene 20 años, una estructura psíquica compatible con la psicosis, asiste a una escuela de formación laboral, a raíz de la cuarentena impuesta a nivel nacional, se encuentra en su casa junto a sus padres –único hijo-. La situación lo tiene muy triste, extraña a sus compañeros, le molesta no poder tomar el colectivo para cumplir sus obligaciones, y manifiesta un enorme desacuerdo a todas las indicaciones que sus padres le hacen en este momento de convivencia. La indicación del médico era aumentar la medicación, para que esté más tranquilo (?), se niega a tal indicación. Él se rehúsa a hablar conmigo –soy su analista hace 4 años...

Frente a ello le dejo audio por whatsapp, si no quiere hablar, que me escuche... luego de la primera semana me devuelve un audio donde me comenta su profundo malestar, su enojo y que siente un profundo enojo con el presidente de la Nación, porque lo obliga a no ir a su lugar de trabajo (así lo llama al centro de formación laboral...)

Los padres le habían dicho que ellos no tenían nada que ver, lo había indicado el presidente –buscando una ley que los exceda a ellos y tranquilice a su hijo–, y Facundo se enoja. ¿Con quién se enoja Facundo? Se enoja con la ley que le impone un orden diferente al que él estaba acostumbrado. Lo sacaron de su armado endeble pero seguro hasta el 19/3/2020. Entonces se niega a mantener un diálogo, pero no se niega a hablar por audios, donde el decide cuándo contestarlos. Otra forma de diálogo, de encuentro.

Así me llegan audios en cualquier momento del día, a la madrugada, al mediodía, a la tarde... Yo los contesto, sin apuro ni inmediatez, pero contesto... y esta forma de encuentro en el enojo de mi paciente con la ley, sostiene la posibilidad de intercambio.

Facundo no acepta en este momento una video llamada, ni tampoco una llamada telefónica. No quiere hablar con sus padres y estos se angustian.



Sólo me transmite sus molestias por un audio que me envía en los momentos de dificultad. Luego son respondidos bajo la misma forma, y así nos conectamos, bajo un dispositivo supletorio.

Los padres me llaman y me cuentan que esta algo menos enojado, pero que no quiere hablar. Se queda en su pieza mirando videos en youtube, o bien jugando con algunos videojuegos...

Cuando Facundo se enoja suele ponerse muy agresivo, con él y con los que lo rodean. Este en-

cuentro particular hace que él pueda mediar ese acto que suele imponerse y transformarlo en otra cosa. Él se encontraba desprovisto de su rutina organizada, ahora construye otra con Otro, con algo que no estaba pre fabricado ni programado.

Hace muchos años en mi formación universitaria alguien me decía "...no pierdan jamás su capacidad de sorprenderse...", este momento que transitamos nos ha sorprendido a todos. A nuestros

pacientes también. Debimos acomodarnos a formas de abordaje distintas. Debimos ubicarnos y realizar cosas sin previo calculo, sólo echamos mano -como siempre lo hacemos...-, a la transferencia y con ella nos guiamos en el camino del encuentro clínico-terapéutico, conformamos límites, otro posible para cada quien en el momento preciso. Acompañamos, alojamos, construimos, analizamos.

Nuevos tiempos, nuevos desafíos clínicos.

# Un método terapéutico, en el contexto de la pandemia

Rosalía Julia Rowensztein

La terapia psicoanalítica, el padecimiento subjetivo, el origen de su abordaje y su contexto.

Nace el tratamiento psicoanalítico en el encuentro entre dos sujetos, la corporalidad forma parte de este origen, cuando Freud pone la mano en la frente de una paciente al abandonar la hipnosis, apelando a la aparición del relato sobre su padecimiento.

Discurrir algunas décadas y da comienzo un cambio que da sus primeros pasos sin prisa y sin pausa y en nuestro siglo, aumenta la velocidad de apariciones novedosas en el campo virtual a una velocidad inusitada. El punto central en cuyos bordes transitaremos esta reflexión, se sitúa en la materialidad corporal en la cuarentena frente al mundo invisible.

Si la carencia es el encuentro contacto y afectividad, qué valor tiene el tratamiento on line, allí al menos está la mirada, pero fundada en la distancia y si es la voz que acentúa la frustración que impone la cuarentena, que incluye castigo de la ley.

La cuarentena como toda prohibición implica la aparición de angustia, frustración y regresión.

En la teoría Freud considera la frustración como un factor fundamental en la vida psíquica. Se considera la frustración, en la medida que la situación es impuesta como prohibición. La cuarentena impone una serie de prohibiciones que afectan los caminos libidinales primarios. La indefensión y prematuración constitutiva introduce el abrazo y el contacto corporal durante varios meses. Esta inscripción sostiene luego la constitución del yo y los lazos libidinales del objeto.

Los aportes Freudianos agregan sobre este tema la noción de ausencia, ausencia de objeto ampliamente presente en la cuarentena.

"Los intervalos o los umbrales forman parte de la topología de la pasión. Son zonas de olvido, de pérdida, de muerte, de miedo y de angustia, pero también de anhelo, esperanza, de aventura, de promesa y de espera" Chul Han B. (2019)

Esta falta recae sobre el sujeto como imposibilidad de encuentro con objetos centrales en la vida social. Es imposible el encuentro entre generaciones. Padres, hijos, nietos. Amistades. Actividades laborales. Actividades placenteras en un amplio abanico. Se constituyen funciones del yo: 1. Cumple la función de observar al ME. 2. Precipita una fiel copia en las huellas mnémicas de las percepciones. 3. Aparta mediante Examen Realidad lo que el interior le añadió. 4. Vínculo con el tiempo es proporcionado por la percepción. 5. Tendencia a la síntesis de contenidos. 6. Reunión y unificación de procesos anímicos como alto grado de organización.

¿Cuál es el destino de esa libido? La regresión. Un duelo transitorio, necesario para configurar sustituciones en el encierro. La castración, debe operar bajo

condiciones temporales de un modo firme, aún cuando los representantes a cargo de llevar el cumplimiento de la ley encuentran trasgresiones, desmentidas y rechazos, como mecanismos que traen a la superficie subjetiva de modo abrupto de acuerdo a las series complementarias de la singularidad. ¿En este contexto regresivo qué valor tiene la demanda de un sujeto? ¿No se encuentra de manera invertida una demanda del contexto?

José Van Dijk, (2013), afirma en La cultura de la conectividad que "las plataformas de los medios sociales alteraron sin duda alguna la naturaleza de la comunicación pública y privada". Un exceso de oferta psi, en un marco inédito. La oferta de demanda telefónica, puede llegar a tergiversar la necesaria temporalidad de elaboración en gran escala. Una inusitada demanda institucional masiva de diversas organizaciones psicoanalíticas que supone y anticipa la demanda de los sujetos. Queda así soslayada la elaboración psíquica, que requiere una temporalidad semejante a un duelo ante una experiencia inaudita que implica una serie de pérdidas yojicas y lazos libidinales.

Dra. en Psicología Social (UK), Prof., en Enseñanza Superior (UBA), Especialista en Psicología Clínica (UK), Maestranda en Salud Pública (UBA), Dirección de Investigación (UK).

## Bibliografía

Chul Han B. 2019. El aroma del tiempo. Herder España (Original publicado en 2009)

Freud, S. (2004). Inhibición, síntoma y angustia. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.). Sigmund Freud Obras Completas (Vol. XX, pp. 71-161) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1925).

Freud, S. (2006). Duelo y melancolía. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.). Sigmund Freud Obras Completas (Vol. XIV, pp. 237-255) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1917)

Harari, J (2017) Homo Deus. Editorial Debate (Original publicado en 2014)

Van Dijk, J (2016) La cultura de la conectividad. Siglo Veintiuno Editores México. (Original publicado en 2013)

**U** Se opone al formato metodológico que creó el psicoanálisis de la mano de Freud a lo largo de su teoría. Se forjaron los conceptos especialmente en la dirección de la cura como el de transferencia. Un factor no se encuentra en esta propuesta virtual, la materialidad del cuerpo, que instala dimensiones ausentes en la virtualidad.

En ese marco, es importante situar el nacimiento de la terapia psicoanalítica, sólo para mencionar las variables que la instituyen y se ven modificadas en el contexto actual.

## CURSO DE FORMACIÓN EN PSICODIAGNÓSTICO

- Formación en Psicodiagnóstico Clínico
- Formación en Psicodiagnóstico Laboral
- Formación en Psicodiagnóstico Infantil
- Formación en Psicodiagnóstico Vocacional
- Supervisión y asesoramiento en Evaluaciones Psicológicas

Inscripción e información: [psicodiagnostico@fibertel.com.ar](mailto:psicodiagnostico@fibertel.com.ar)  
Visítanos en: [www.angelfire.com/ak/psicodiagnosticoclinico.html](http://www.angelfire.com/ak/psicodiagnosticoclinico.html)

# Iatrogenia, Coronavirus, el psicólogo clínico y la virtualidad.

*Claudio Edelstein*

## Contexto Actual

**M**e pregunto porque nace su nombre de CORONAVIRUS, por su aspecto, su fisonomía?, su fisonomía, también asemeja a una pe-  
lotita con sopapitas, (juguete de época pasada, donde se las tiraba contra una pared de azulejos y quedaba pegada), la cara de un marciano, o de un dibujo animado, porque “Corona”, en su dimensión Real, nobleza?, robar para la Corona, morir para la Corona, matar para la Corona?

Freud en el su trabajo “el por qué de la guerra” nombra a la Corona como los dueños invasores y conquistadores, para el usufructo del tabaco y la sal, entre otras cosas, aludiendo a que la esperanza de que las naciones potentes y educadas, pudiesen ser el ejemplo para que la guerra no fuese necesaria. No me parece muy feliz el término Corona para el Covid 19. Como si dividiera ricos de pobres, sometimiento y sometidos.

El arte, el cine, la realidad.

El cine nos permite, despertar, recrear, vivenciar, como en el soñar, diferentes posicionamientos de sus guiones, héroe, villano, protagonistas de historias de amor, épicas y porque no también apocalípticas. Ébola, SARS, MERS, (ficción o realidad).

Las películas clase B, norteamericanas, apocalípticas, la destrucción del mundo que llega en forma inminente, por fenómenos naturales, sociales, bacteriológicos, enfermedades, que ponen al mundo al borde de su desintegración y cuando sucede, organizarnos en la supervivencia como en las hordas, salvajes y destructivas. ¿Instinto de supervivencia?, no, se explica mejor desde la pulsión, que no es prefijada y donde el objeto pueda ser contingente. Domeñar la pulsión, como herramienta, desde la educación, el afecto, el amor, la solidaridad, y no considerar al otro como un elemento a eliminar para la supervivencia. Muerte como estadística y la singularidad?

Espacios en los medios de comunicación y la Corona.

Podemos ver en multiplicidad de programas informativos, el tratamiento del COVID 19, donde se habla del aislamiento social, pero también sobre la angustia, la ansiedad, la opresión, la prohibición, el confinamiento, y lo que genera estas situaciones, incluyendo la crisis laboral y financiera. Nos encontramos que en los paneles formados por periodistas, políticos, actores, médicos infectólogos, algunos ellos opinando sobre los estados psicológicos, cuadros, ofreciendo tips (consejos), y abordajes, en todo esto, no hay presencia, salvo breve y ocasional, de psicólogos y psicoanalistas, también sociólogos, antropólogos, asistentes sociales, filósofos, entre otros profesionales de la salud.

Lo que no se comunica está cada vez más presente y se manifiesta

Nos preguntamos:

Dónde el sujeto, familia, hijos, quedaron en el momento de la crisis? Padres separados, parejas que

no conviven, no se les permite verse, prohibir y auditar la sexualidad.

Capitalismo en crisis, y los efectos psicológicos de esta pandemia?

Cronificación de las fobias, además del desborde de, nosofobias, bacterofobias, fobias sociales, agorafobias, claustrofobias, procesamientos hipocondríacos, insomnio, alteraciones en la alimentación.

El aumento de depresiones, desbordes de ansiedad, ataques de angustia (ataque de pánico DSM IV), ingesta desmedida de alcohol, consumo de sustancias, ideación suicida, violencia de genero.

**La importancia de evitar una atención psicológica, sin la formación adecuada y las acciones acordes de las técnicas vigentes para tratar de evitar la Iatrogenia**

## Psicólogos

Encontramos una oferta desmedida, tanto en forma individual, como en forma grupal, que denuncia un grupo de psicólogos, con juventud y buena voluntad, que se “juntan” para ofrecer atención clínica, con honorarios institucionales o en forma gratuita, nos preocupamos con respecto al encuadre y su abordaje clínico.

Estos ofrecimientos, diversos, múltiples, que no son sostenidos por dispositivos interdisciplinarios, colegios de psicólogos, asociaciones, hospitales, ni universidades.

Sabemos del trabajo en equipo, donde la supervisión, la interconsulta, la derivación, el intercambio profesional clínico y su funcionamiento.

## Demanda y virtualidad

Ante las demandas de los pacientes, en este contexto, con atención virtual, desde el video llamado o quien no puede manejar este dispositivo, el llamado telefónico.

Motivos de consulta que se manifiestan, entre otros, que son cotidianos y de importancia para la clínica, donde la respuesta debe ser cuidadosamente abordada:

“Estoy separada y mi hijo quedó con su padre, con quien tiene una pésima relación” “Mi pareja está muy tensa, me amenaza y ayer me golpeó, estoy aterrada” “Tengo lo que llaman ataque de pánico, no sé cómo manejarlo y estoy sola” “Tengo miedo a contagiarme todo el tiempo, tomo precauciones y no lo puedo evitar” “Voy a perder mi trabajo, hoy apenas me alcanza, estoy a veces pensando si suicidarme” “En todos lados veo el contagio, no puedo dormir, sé que me voy a morir” “Empecé a consumir nuevamente y hacía 2 años que había parado” “Me encuentro tomando mucho alcohol y me pongo violento con mi pareja” “tengo la intención de matarme, no tiene sentido mi vida, mis hijos lo van a entender” “No hago nada hace tres días que no cómo, ni me puedo levantar de mi cama, mi pareja no sabe lo que hacer y yo la maltrato”.

## Una propuesta

Las epidemias, guerras, situaciones límites (personas sanas que se encuentran súbitamente ante un peligro de muerte, ante situaciones de fenómenos individuales, naturales, sociales) y las pandemias no nos enseñan?

La Universidad Kennedy disponen de atención gratuita a la comunidad desde la Unidad Académico Asistencial, Centro de Formación de la Especialización en Psicología Clínica cuyo Director es el Dr. Héctor Fischer, funciona hace más de 20 años en asistencia investigación y docencia, con atención gratuita a la comunidad y convenios con DECAEP, (ex patronato de liberados), con Veteranos de guerra de Malvinas, víctimas de Cromañón, tragedia del tren en once, y más espacios. Desde el trauma de guerra, trauma acumulativo, trauma transgeneracional.

En nuestro trabajo cotidiano las líneas de trabajo se implementan, de acuerdo a la singularidad de la demanda, dado que no hay pacientes estándares como no hay tratamientos estándares, son las siguientes:

1) Lo tomado de Winnicott, como holding y handling, es decir poder acompañar, sostener, contener, en momentos de una producción de angustia donde el sostener es una de las herramientas;

2) Desde otra lectura, también psicoanalítica, técnicas como asociación, interpretación, confrontación; y

3) apoyo, donde el esclarecimiento, la puntuación, el señalamiento son herramientas a utilizar, en un entrecruzamiento entre el psicoanálisis y la terapia cognitiva,

No olvidar nunca que el trabajo de psicoterapia a distancia es una especialidad, de posgrado dentro del marco de la psicología clínica. Hay países del hemisferio norte (EEUU, España, etc.) donde es obligatorio que el psicólogo, para poder ejercer, tenga un posgrado. Por ejemplo en España, los que egresan como psicólogos, son titulados como psicólogos sanitarios, luego de que obtengan el posgrado, podrán ejercer su profesión como clínicos. En nuestro país en enero del 2015, el conjunto de ministros de salud de todas las provincias acordaron, que la única especialización vigente para psicólogos, es la de psicología clínica.

Sería importante, como políticas de estado, la inclusión de Universidades, Asociaciones, Colegios, Hospitales, en la constitución de equipos de intervención en situaciones de crisis. Hoy el asesoramiento al Presidente de la Nación, por parte de profesionales acreditados en sus áreas de trabajo, es una forma de comienzo limitada y acotada.

*Psicólogo. Especialista en Psicología Clínica. Prof. Asociado. Psicopatología Psicología Clínica UK. Grado. Pos- Grado Practica Clínica II. Clínica de las patologías borderline.*

Bibliografía

FISCHER, H. R. & COLS. (2000a). Situaciones Límite. Buenos Aires: Centro Editor Argentino.

FREUD, S. (1998). De guerra y de muerte. Temas de Actualidad (7º reimp). En *Obras Completas*. (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

(1998). Más allá del principio de placer. (7º reimp). En *Obras Completas*. (Vol. XVIII). Bs Aires: Amorrortu Editores.

# Lo siniestro: Pandemia, angustia y precarización de los lazos sociales

*Federico Fort*

**E**l virus mutó. Me temo que, sin ser especialista en la materia, gran parte de dicha mutación se debe al azar, en el sentido en que la misma es una posibilidad impredecible.

Ahora bien, que haya sido azarosa no implica la inexistencia de causas que la propiciaron. Hablamos aquí de condiciones de posibilidad, en las cuales el azar se expresa. No tenemos herramientas para establecer las causas inmediatas de dicha mutación, pero sí intuyo ciertas condiciones que la propiciaron. Remitiéndonos a la información oficial: ¿Era tan improbable la mutación de un virus en el país con mayor población a nivel mundial y, en sus mercados populares, con nulas prácticas bromatológicas en la comercialización y consumo de alimentos? ¿Era imposible la propagación de una zoonosis a escala planetaria? ¿Era quimérica la posibilidad de la expansión del virus y su consecuente escalada epidemiológica en un capitalismo que permea cada uno de los puntos del globo? ¿Era tan improbable la gran diseminación de la infección y su consecuente pérdida de vidas con estados que se han retirado, neoliberalismo mediante, de la salud pública?

De alguna manera el virus, al igual que el capital, precisa barreras laxas, interconexiones fluidas y parasitar a un huésped. Vive a costa del trabajo de otro organismo, llevándolo, en el peor de los casos, hasta la muerte. Claro que ello al virus “no le importa”, simplemente es. El mismo no es ni parásito, ni infección, ni recesión económica, ni cuarentena, ni ejército al cual nosotros, como humanos, debemos librar una guerra. Pero sabemos que, retomando a Spinoza, el virus **desea perdurar en su ser**: ello a costa de destruir relaciones de otro cuerpo para constituir las propias. Construye sus relaciones, pervive, a medida que destruye.

Ahora bien, ¿qué es, entonces, lo aterrador? No era difícil prever la emergencia de una nueva pandemia, ya las hubo hace solo unos años o en otras etapas de la humanidad. Lo que sí es específico de nuestra época es el vértigo con el cual el virus se ha disipado a lo largo de todo el globo, ello se debe a la velocidad frenética que adquieren los flujos de circulación del capital (lo que implica obviamente

cuerpos-mercancías). Lo que resulta angustiante, es –sencilla o complejamente– que el virus, como dice Bifo Berardi, “escapa a nuestro saber. Y lo ignoto de repente detiene la máquina.”: es decir, es la vuelta de un real sobre nuestra realidad. Un vacío, escotoma o agujero que logra (también retomando a Berardi) *desacelerar* a la máquina capitalista a nivel mundial, sobre todo en lo que hace al sentido material de la reproducción de la riqueza (sabemos que el capitalismo, aún más en su fase contemporánea, no se reduce sólo a la reproducción material de la riqueza).

Es paradójico que un virus que se expande de forma *rizomática* aseste tal golpe a la reproducción del capital, siendo que el mismo también procede de dicha forma. De algún modo, podemos pensar



Escuela del pensamiento y  
autoconocimiento

**ABIERTA LA INSCRIPCIÓN**

• **Curso de Tarot Junguiano**

Teórico/Vivencial - Niveles I, II y III

**ON LINE**

• Se realizan prácticas grupales a lo largo del curso y al finalizarlo.

• Se dicta una clase semanal de dos horas.

• **Sesiones individuales**

Informes: +54 11 65 32 48 43

<http://www.epya.net>

[irenesfungaristos@gmail.com](mailto:irenesfungaristos@gmail.com)



al virus como otra vuelta (no es la primera) del capitalismo sobre sí mismo. Ello no implica, por supuesto, que estemos avizorando el fin de dicho modo de producción. Como cientista social, no tengo las herramientas para afirmar tal sentencia y, posiblemente, las ciencias sociales se destacan más por sus reflexiones sobre hechos pasados o contemporáneos que por su carácter profético. Si adquieren la posibilidad de divisar futuros posibles es debida, generalmente, a lúcidas elaboraciones sobre estados de la cuestión.

Como ejemplo, citemos a dos pensadores totalmente disímiles, tanto por la época en la que escribieron como por el enfoque de sus pensamientos: Karl Marx y Ulrich Beck. Es innegable la actualidad del pensamiento del primero, considerado uno de los mentores de la sociología: se me hubiera hecho imposible escribir estas líneas sin citar o retomar alguna de sus nociones (modo de producción, reproducción del capital, circulación, explotación etc.). Por otro lado, el segundo, sociólogo contemporáneo, construye una noción central que nos permite entender algo de lo que está aconteciendo en el mundo: vivimos en **sociedades del riesgo**. Citemos brevemente un fragmento de su obra, en donde se destaca con gran lucidez nuestra situación actual, afirmando que los riesgos contemporáneos

“ya no se limitan a lugares y grupos, sino que contienen una tendencia a la globalización que abarca la producción y la reproducción y no respeta las fronteras de los Estados nacionales, con lo cual surgen unas amenazas globales que en este sentido son supranacionales y no específicas de una clase y poseen una dinámica social y política nueva” (Beck, 1998: 19)

Ahora bien, volvamos sobre ciertos puntos que hemos bosquejado: El COVID-19 nos angustia porque se configura como un real. Todos podemos ser afectados por el mismo, apela a nuestra composición biológica en tanto humanos. Incluso, el virus ya habita en lo más íntimo de todos nosotros (estemos o no infectados): en tanto posibilidad y, sobre todo, en el lenguaje que nos atraviesa; se constituye en nuestra más profunda intimidad.

Sigamos a Freud y a lo *Unheimlich*. ¿Qué es lo siniestro? Esquemáticamente diremos que es lo más propio, lo familiar (*Heimlich*) que ha sido reprimido, que reaparece en su repetición (recordemos que el principio de repetición va más allá del principio del placer) y, además de ello es **vivenciado**. Freud establece una distinción teórica de gran importancia: existe lo ominoso desprendido de cierto “yerro” del juicio de realidad (por ejemplo creencias animistas,

como el retorno de los muertos), y lo ominoso configurado en la realidad psíquica, en donde se encuentra plenamente el accionar de la represión. En la primera se “cancela” cierta objetividad de la realidad y en la segunda se reprime el contenido de una determinada representación. Lo que es común a ambas es que lo siniestro se produce cuando se reanima, mediante una nueva impresión, una representación reprimida, o bien la “realidad” se encarga de re-actualizar aquella creencia animista que se pensaba superada. La pandemia que nos azota dispara ambos registros de lo siniestro: es una realidad efectiva que se nos impone y reaviva temores arcaicos que hacen a la historia de la humanidad así como también es disparadora de vivencias reprimidas que constituyen la realidad psíquica de cada ser.

En este sentido, es un lugar común la comparación de la situación actual con films, series u obras literarias. Cuando se afirma que la “realidad supera a la ficción” justamente se alude a lo **siniestro vivenciado** a diferencia de aquellas situaciones ficcionales que, por más horrosas que sean, no se configuran como siniestros o bien lo son en menor medida respecto a aquellas que se atraviesan en la “realidad”. En este sentido, Freud también nos advierte sobre el efecto de lo siniestro cuando se “borran los límites entre fantasía y realidad” (Freud, 1992: 244)

Dado estos elementos, en última instancia, podemos pensar que la angustia desprendida por la mayoría de los seres frente a la situación que estamos atravesando es a la muerte. Recordemos, además, que Freud da como uno de los ejemplos más claros de lo siniestro, “nuestra relación con la muerte” siendo que la misma es efecto “de la intensidad de nuestras reacciones afectivas originarias y la incertidumbre de nuestro conocimiento científico.” (Freud, 1992: 241). Dado que, como mencionamos anteriormente, cualquiera de nosotros es pasible de ser infectado por el COVID-19, todos estamos en riesgo. Incluso por más que no seamos parte de la “población de riesgo” sabemos que cualquier afecto cercano puede verse infectado o, eventualmente, muerto.

A todo ello se suma el permanente aluvión (des) informativo, principalmente a partir de imágenes, que recubiertas de cierto halo “periodístico” nos muestran féretros, cadáveres en las calles e incluso cremaciones de los mismos. Por más que la tasa de mortalidad del COVID-19 no pareciera exagerada, ¿cómo evitar que las afecciones que nos genera el impacto de esas imágenes no se configuren como un real para aquellos que las consumimos? ¿Cómo mitigar la carga de angustia que nos imprime la exposición a dichas imágenes? Sabemos que la operación periodística-televisiva (que incluso hoy abarca, sobre todo, a las imágenes compartidas en redes so-

ciales) es pretender “mostrar la realidad”... como si aquella cámara del móvil televisivo (o fotografías que aparecen en las portadas de algún matutino) que filma a aquellos cadáveres y/o seres agonizando no propusiera un cierto encuadre, plano y recorte de la realidad que pretende “reflejar”. Por más atentos que estemos sobre la intencionalidad de tal o cual medio informativo, la carga de “realidad” que trasladan dichas imágenes, nos afecta. La imagen es el medio de transporte que hace presente, para nosotros, espectadores, la vivencia de la realidad.

Ante esta situación, impera contener. Con ello me refiero a que se debe apuntalar, y cuidar el tejido social; en otras palabras, **resguardar el lazo social**. No solo se debe desde los estados tomar medidas contracíclicas en el sentido macroeconómico (como inyecciones monetarias que estimulen el consumo y que “protejan” a los sectores postergados) sino también prestarnos permanente escucha. El psicoanálisis, en este sentido, es una herramienta fundamental; la escucha es un elemento nuclear, esencial, del mismo. La misma permite hacer, re-hacer y contener el lazo social, en tanto habilita el soporte de aquel otro. Es importante darle la entrada, la bienvenida a ese otro, a partir de la escucha. La misma permite algo que el “distanciamiento social” imposibilita: la voz traslada también al cuerpo; cuerpo que está (en tiempos de cuarentena) parcial o totalmente aislado. Si las condiciones actuales del capitalismo llevan a una radicalización del individualismo y a ver a los otros como extraños o amenazas latentes, la pandemia actual acrecienta aún más dichas tendencias. Tal como afirma Paul Preciado, “el virus, como nos enseñó Derrida, es, por definición, el extranjero, el otro, el extraño.” Ello no implica la disolución del lazo social, dado que dicho suceso significa el fin de las sociedades que, por el momento, siguen en marcha. Pero sí marca una profunda precarización de las relaciones con los otros, el lazo social comienza a “sostenerse” precariamente en soportes endeble.

La escucha se revela, así como una de las herramientas inmediatas para paliar algo, no solo de la pandemia y urgencias actuales, sino de las condiciones en las que vivimos día a día. Debemos seguir haciendo y rehaciendo lazos, no para volver imaginariamente a algún tipo de comunidad mítica perdida sino para seguir existiendo junto a los otros, configurando así nuevas realidades posibles.

#### Bibliografía

- Beck, U. (1998). *La Sociedad del riesgo*. Paidós: Barcelona
- Berardi, F. (2020). Crónica de la psicodeflición. En *Sopa de Wuhan* (pp. 35-55). ASPO: Buenos Aires.
- Freud, S. (1992). Lo ominoso. En *De la historia de una neurosis infantil y otras obras*. Amorrortu: Buenos Aires.

# Actualidad Psicológica

Para adquirirla en formato pdf para ser enviados por mail.

pueden solicitarlos a

[info@actualidadpsi.com](mailto:info@actualidadpsi.com)

Ingresa a nuestro facebook Actualidad Psicológica revista / Actualidad Psicológica grupo

# Pandemia, angustia y contención: Los efectos del virus en las personas con discapacidad.

Marcelo Rocha

la resistencia del deseo y el sostén del afecto nos ayudan para atravesar la tempestad y subsanar el dolor.

El virus ya está entre nosotros, y abruptamente, ha logrado cambiar nuestra vida. Ya nada es igual que ayer, debemos quedarnos en casa a la espera que todo pase. Pero mientras millones de personas reajustan sus hábitos y conductas al reducir su circulación, para un porcentaje –precisamente el quince por ciento de la población mundial–, los costos serán mucho más altos.

Vivir con una condición discapacitante no es tan sencillo en un mundo donde reina el consumismo salvaje, propio de un sistema capitalista colapsado que tiene por costumbre dejar a muchas personas afuera de su interior. Las personas con discapacidad vienen soportando todas las fallas de una cultura que sigue reinventando sus formas de excluir lo diferente. En relación a esto, podemos decir que, a pesar de que hoy se utilice el término *inclusión* de manera compulsiva para generar la falsa idea de que todos y todas tienen un lugar en este mundo, eso está muy lejos de lo que observamos en la realidad. Decir que todos somos *inclusivos* oculta cada vez más el verdadero problema humano: *las grandes dificultades existentes en torno a la convivencia*.

La discapacidad es una situación *real* que porta un sujeto en un momento y lugar sociocultural dado, ésta, puede o no generar *efectos* en: su propia subjetividad, su contexto familiar y sobre las relaciones que se establezcan con el entorno social. En suma, una condición discapacitante no tiene que ver sólo con el déficit que tenga un sujeto, ya sea motriz, sensorial, visceral, intelectual o mental, sino que se constituye –primordialmente– por el tipo de interacción que éste construye con su contexto; es decir, a mayores barreras sociales para circular mayor será el impacto de la discapacidad. (Rocha, 2010).

En tal sentido, abordar a la discapacidad implica ingresar en aspectos que tocan temas muy diversos, ya sea, clínicos, rehabilitativos, educativos, terapéuticos y sociales. Entre ellos podemos resaltar algunos: el duelo familiar, las adaptaciones, los sistemas de apoyos, las relaciones vinculares de cuidado parasitario, la importancia de las instituciones especializadas, las carencias existentes en las prestadoras de salud, etc.

La situación de aislamiento por la que estamos atravesando se convierte en el principal enemigo para la vida social de muchos niños, jóvenes y adultos con discapacidades; pues, a las barreras arquitectónicas que constantemente deben enfrentar ahora se les suma el distanciamiento y el aislamiento. Pero, para quienes tienen discapacidades intelectuales, mentales o pluridiscapacidades la realidad es mucho más compleja. Éstos, son quienes reciben una mayor condena, debido a que uno de los principales objetivos en cuanto a sus terapéuticas o procesos institucionales tienen que ver con el fortalecimiento del lazo social, que es justamente uno de los blancos que atacó con mucho más fuerza el virus.

En estos tiempos que corren los terapeutas nos preguntamos acerca de posibles intervenciones en la clínica con niños con perturbaciones graves. Debemos ser creativos en cuanto a pensar estrategias que sirvan para seguir acompañando el proceso terapéutico de aquellos que han quedado atrapados en el lodo del sufrimiento. Sabemos que es muy difícil cambiar el encuentro presencial por lo virtual, porque es allí donde se despliega todo lo ligado al orden del acontecimiento de las escenas que se van gestando en el

entre-dos transferencial. Donde no existe el juego, es decir, cuando no aparece la imagen del cuerpo de un niño en la escena lúdica, será preciso donar algo de nosotros para que eso advenga. Nada de esto será posible si no se crea un escenario para que la experiencia acontezca. ¿Cómo reemplazar el juego, el despliegue de lo imaginario y lo simbólico por una video-llamada? En la clínica de adultos esto ya es un hecho, sabemos que podemos apelar a una comunicación telefónica para sostener el espacio terapéutico, pero en los casos de perturbaciones graves esto no siempre es posible.

El virus ha ingresado a los vínculos humanos y pretende contaminar un espacio muy necesario para nuestra clínica. ¿Cómo rescatar la transferencia creada con un niño que no nos hablaba, que no nos miraba, que sólo producía estereotipias ante nuestro encuentro o que quedaba atrapado ante la imagen, la sensación y el sonido del ventilador de nuestro consultorio? ¿Podremos recuperar esa pequeña conexión que habíamos logrado luego de un tiempo de encuentros físicos y simbólicos? La pandemia infecta e interfiere el encuentro y nos propone distancia y encierro. Intentamos, entonces, conectarnos con los padres para introducir algo del orden de lo terapéutico desde un dispositivo móvil. Le hacemos frente a un enemigo invisible y proponemos jugar, nos metemos en la casa, en la habitación, conocemos a las mascotas y acompañamos a la familia para que el virus no contamine lo que nos importa: la subjetividad en construcción del niño.

Desde hace mucho tiempo planteo a la clínica con sujetos con discapacidad como *clínica de los efectos*. ¿Qué significa esto? Que como terapeutas no trabajamos con la condición discapacitante, ni pretendemos “curar” la discapacidad. Simplemente nos abocamos a recibir al sujeto que despliega en el acto analítico los efectos que dicha condición ha producido en su propia subjetividad, en sus lazos sociales y en su estructura familiar. Para ello, nos resulta imprescindible revisar la teoría y la práctica continuamente. Necesitamos deconstruir e interrogar varios de los conceptos psicoanalíticos que, tal como vieron la luz en las prácticas de quienes los crearon, se vuelven obsoletos o no llegan a poder ser aplicados en muchas de las realidades y sufrimientos psíquicos que presentan las personas con discapacidad. Entre otros temas, con el que más nos encontramos en deuda, es seguir indagando acerca de los efectos de lo orgánico en lo psíquico, tal es el caso de las parálisis cerebrales, nos preguntamos ante ellas: ¿cómo impacta el déficit orgánico en la construcción de la subjetividad? Muchas cosas quedan aún por revelar.

La situación de las personas con discapacidad en el mundo siempre fue compleja. Ya en el informe mundial de 2011 (OMS-Banco Mundial) se reportaba los pésimos resultados relevados en torno a la condición y calidad de vida. En tal sentido, no corresponde pensar tal realidad desde aspectos estrictamente terapéuticos sino también sociales y políticos. Es claro, entonces, que la presente pandemia producirá más complejidad en este sector de la población.

El virus, sin duda, nos expone a pensar nuevos modos de intervención. Pero no podemos entregarnos y dejarnos vencer debido a la distancia real que nos impone, nos negamos y nos revelamos a bajar los brazos. Tenemos un arma fundamental para hacerle frente a este mal y es nuestro deseo de analistas, que siempre será sensible a la sensibilidad del otro.

**E**stamos ante una situación nunca antes vista, se trata de una película de ciencia ficción de la cual todos ya somos protagonistas. Semanas atrás, transitábamos este mundo de una forma desinteresada ante aquellas cuestiones que siempre deberían haber sido prioritarias: la salud, la otredad, lo simple, los afectos, el bien común, el respeto por lo diferente.

Atravesamos una fuerte tormenta, muy peligrosa, sostenidos por nuestro deseo e impulsados por la pulsión de vida. Lo traumático sucede, convulsiona nuestra estabilidad y se enquistaba en el inconsciente como un parásito. El psiquismo se resiste, pretendiendo defender su soberanía, recurriendo a diferentes tipos de defensas. Pero no hay opción, cuando lo inesperado llega, sólo el paso del tiempo,

# Pandemia, angustia, contención

*Silvio Bodnar*

términos de infectados, fallecidos y curados, y para salir deben tener un permiso de un Gran Otro, que sin erigirse en el saber total, ha pasado a ser prácticamente la única autoridad que define cuándo empieza, cómo sigue, cuándo terminará esta situación de “aislamiento social”.

Los hospitales no son la excepción. Parece ser cierto eso de que “el miedo no es zozzo”, y los pasillos y consultorios del hospital se hallan, en estos días, inusualmente despoblados. Menos pacientes, menos profesionales...

Los tratamientos que basan su eficacia en la emergencia de la palabra se encuentran en su mayoría suspendidos (replicando lo que sucede en los consultorios particulares, aunque en este caso en menor medida). Obviamente no hay líneas telefónicas para que todos los profesionales puedan propiciarlos con esta modalidad, pero aún en los casos en que los mismos los ofrecen utilizando sus propios celulares, no todos, pero la gran mayoría se ha discontinuado. ¿Podríamos adjudicar esto a la resistencia de cada uno de los pacientes? En algunas épocas se discutía si el psicoanálisis puede llevarse a cabo en una institución hospitalaria, pensando en las diferencias inevitables de las características del dispositivo allí posible en relación al de los consultorios, a la falta de circulación del dinero y lo que ello implica en tanto significativo metaforizable. ¿Será esta discontinuidad una respuesta a esa pregunta? ¿Será que en la transferencia, en esas condiciones, deben tenerse en cuenta factores que en los dispositivos habituales no se ponen en juego? Lo cierto es que, al menos transitoriamente (esto se verá al finalizar el apotegma “Quedate en casa”) la mayoría de los análisis está en suspenso.

Hay una buena parte de otros tratamientos que se instituyen en el hospital que, sin embargo, continúan. Se trata de aquellos (o de aquella parte de los tratamientos que) sólo pueden estar a cargo de médicos/as psiquiatras, porque incluyen una medicación. La explicación a este fenómeno parece más sencilla, y es que la toma de la medicación no debe discontinuarse bajo ningún concepto. No olvidemos que entre los efectos de algunas de las drogas que componen los psicofármacos se encuentra el acostumbamiento y la adicción. De tal modo, si se priva repentinamente a un organismo de este tipo de drogas, podría producirse un síndrome de abstinencia del mismo modo que se producen con las drogas prohibidas o el alcohol. Quienes tienen indicado algún fármaco de esas características lo saben, y evitan interrumpir su administración para no padecerlo.

Esto ha producido una modificación muy importante en el perfil que por estos días tiene el hospital para el cual trabajo “el Ameghino” (Centro de Salud Mental N° 3), situación cuyos profesionales venimos poniendo, con mucho esfuerzo, intentando evitar desde hace mucho tiempo, vale decir, que se transforme en un hospital exclusivamente para pacientes medicados. No son los únicos pacientes que concurren, pero sí una buena parte de ellos.

No es la primera vez que una crisis atraviesa los pasillos de los hospitales. La anterior fue hace dos décadas, cuando la crisis económica de 2001 dijo presente en nuestra sociedad. Y también produjo y mostró modificaciones en la habitualidad del trabajo en el Centro. Por un lado cambiaron las características económicas de la población de los

pacientes del Centro, aunque también de los consultorios particulares: Los miembros de cada grupo socio económico descendió un escalón en la modalidad de asistencia, (aunque, obviamente y como siempre, no todos): Nuestra disciplina, al igual que el sistema de salud, reconoce su labor dentro de cada uno de los tres sub sectores: El sub sector privado, muchas veces mediatizado por efectores conocidos como pre pagas (aunque en este último caso con particularidades específicas por la imposición de un co seguro). Quienes no podían abonar los montos de los honorarios o los co seguros pasaron al sub sector conocido como de la seguridad social, cubierto por las Obras Sociales de los sindicatos. En este caso, quienes no pudieron sostenerlos por dificultades económicas se volcaron al sub sector público, a cargo de los hospitales, Centros de salud y salitas barriales, en tanto que una buena parte de los pacientes que se atendían en este marco dejó e atenderse porque, podría usarse el eufemismo: “se cayó del sistema”, porque sencillamente no tenían trabajo ni dinero para trasladarse con la frecuencia que en cada tratamiento se definía. A cambio, en esta crisis, la cuarentena que por un lado impide estar presentes, y la negativa al tratamiento por vía telefónica hicieron que la enorme mayoría se interrumpa, repentinamente, además.

Así, si el discurso con que los analistas que en aquellos años intentábamos dar cuenta de lo que sucedía a través de los ateneos o de los trabajos teóricos hablábamos del arrasamiento del psiquismo, del arrasamiento subjetivo, y vimos crecer en nuestros analizantes el montante de angustia hasta límites insospechados por la falta de trabajo, o por el miedo a perderlo, y por la pérdida del valor adquisitivo del dinero que tenían, y los diagnósticos mayormente eran crisis de angustia y síndromes depresivos, hoy a cambio, encontramos que la mayoría de los pacientes, por las dificultades propias o definidas por el aislamiento social impuesto por el gobierno nacional o por cuestiones de sus propias patologías neuróticas han dejado vacantes los consultorios hospitalarios.

Podemos suponer que es un efecto del miedo al contagio, y la desconsistencia del otro, que produce una gran angustia, pero no deja de ser nuestra construcción y no un efecto de la escucha.

Es frecuente escuchar, por estos días, a nuestro presidente, que la elección a la que la coyuntura política lo lleva entre cuidar la vida, y cuidar la economía lo encuentra y lo encontrará siempre con una misma posición. “Elijo, dice, cuidar la vida”. En el año 1964, en ocasión de dictar el seminario de Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Lacan toma un concepto extrañamente similar cuando habla de la entre la bolsa o la vida. Imposible, ya que cualquiera sea la opción que se tome, se perdería la bolsa: De optar por la vida, sería sin bolsa, y de elegir la bolsa, el elector se quedaría sin ninguna de las dos. Lo llama vel de la alienación, y de esto se trata en este caso.

Falsa dicotomía porque, ¿de qué serviría la bolsa preservada sin la vida para hacer con ella? Por ello es que precisamente se apela a la alienación a lo cual se opone el vel de disyunción.

Sin ninguna duda: los humanos deberemos hacer un importante trabajo de análisis al final de esta situación para dejar atrás los efectos que la pandemia y la cuarentena dejarán en nosotros.

¿Qué sucede con los individuos cuando la sociedad toda atraviesa una situación de excepción? Cuando hoy alguien sale a la calle se encuentra con una sensación de extrañeza ante lo que lo rodea. Durante el día, la poca cantidad de vehículos en circulación, los pocos semejantes con los que se cruza, los negocios cerrados en su enorme mayoría (con excepción de aquellos pocos que se ocupan de los rubros esenciales permitidos con colas en la calle en las que las personas se paran a distancia)... y al caer la noche, se va transformando en... la nada. En las avenidas, durante la madrugada se ve un vehículo cada algunos minutos. No es comparable con los días no laborables, ni con los feriados.

La hora pico sería las 21:00, cuando los balcones convocan para aplaudir, y así homenajear a los que les toca trabajar.

La gente está encerrada en sus casas por ley, por miedo a los efectos que pueden tener sus salidas – nada menos que el contagio de coronavirus del que aún se sabe muy poco, pero al que se menciona en



# Desafíos clínicos, la praxis en tiempos de pandemia. Modos de operar en el escenario de la emergencia

Andrea Y. Fernández Pumilla

**C**uando el afuera que sentimos tan lejano e inalcanzable en estas épocas de pandemia se nos presenta implacable y urgente en lo referido al ejercicio profesional, nos obliga a modificar el encuadre que manteníamos con nuestros pacientes el cual queda desdibujado y obsoleto (al menos por estos días).

A tal efecto, se trazan nuevas coordenadas temporales para la continuidad no solo de nuestra labor sino para la continuidad de sus tratamientos, una continuidad discontinua me atrevería a llamarla dado que la emergencia es un hecho sin precedentes en la época contemporánea. Nos ha quitado lo continuo de nuestra vida cotidiana interrumpida y quedó en un estado de incertidumbre y latencia. Nadie escapa a este hecho tan excepcional.

Es por esto que la clínica nos convoca a enfrentar nuevos desafíos. Desafíos que no son ajenos a una nueva flexibilidad técnica, flexibilidad que nos ayude a trazar encuadres diferentes. La tecnología en este sentido se ha convertido en una herramienta de gran valor habilitando espacios virtuales tales como video llamadas, Skype, etc. Lo virtual remite a la descripción del aparato psíquico que postulara Freud en la Carta 52 en el esquema del peine.

La RAE al respecto nos ofrece la siguiente definición de virtual, que tiene virtud para producir un efecto, aunque no lo produce de presente. Frecuentemente en oposición a efectivo o real.

Por lo tanto, podríamos pensar una posibilidad diferente a la conocida en lo que refiere a la clínica. Producir un efecto en presente virtual. Efecto que es el resultado del encuentro entre dos sujetos en el aquí y ahora a través de una escucha distinta y diversa, donde la gestualidad se pierde en un llamado telefónico, por ejemplo. Así es en este otro espacio, en una dimensión totalmente novedosa de nuestra praxis.

Estamos ahí para el paciente, ya no en cuerpo real presente sino de una presencia que comienza a dibujarse en una ausencia. Y aquí me remito a la segunda parte de la definición, en oposición a efectivo o real, lo virtual nos conduce en el sendero de lo lindante con lo irreal. En esta situación es un irreal en cuanto a la presencia física, pero de ninguna manera nos arroja al abismo de pensarnos como inexistentes, pues estamos ahí para ese paciente que nos demanda atención.

Estamos en la corporeidad de una imagen virtual. imagen que no deja de ser un reflejo del yo, de

nuestro yo. Un modo de presentarnos a los otros.

Tanto los pacientes como nosotros somos demandantes de un otro que nos sostenga a través de la mirada, de la escucha y desde la emisión de la voz. Pues de ellas nos valemos en nuestra constitución subjetiva.

La angustia real es la que hoy nos aparece en este contexto de pandemia. Angustia que no tiene significación. Angustia producto de la sorpresa que se nos presenta así, de golpe y sin aviso.

Debemos sostener a ese consultante o paciente que acude a nosotros con esa angustia que lo invade y lo paraliza.

Sostener y contener desde la escucha, la palabra y la mirada, en una nueva versión de trabajo, donde la distancia física se nos impone.

No se trata de una generalización, porque bien sabemos que cada sujeto es propietario de una singularidad particular y única. Por tanto la atención on line, o por vía telefónica no la considero apta para todos los pacientes, dependerá de su estructura psíquica, de su demanda y de su deseo.

La praxis clínica nos convoca y hoy más que nunca a ser creativos y nos invita a transitar nuevos caminos. Revelándonos que no todo está escrito, que podemos ser capaces de re escribir la historia tan importante y fundamental del ejercicio de nuestra profesión. De construir nuevos espacios y nuevos tiempos.

La realidad con su cara más cruel y tanática nos puso una barrera física, pero de ninguna manera nos puso un freno o un obstáculo para pensar y pensarnos en realizar un ejercicio profesional distinto, novedoso. En cuanto a estos nuevos encuadres que nos vimos obligados a aceptar y porque no, animarnos a ser un poco más rebeldes y subversivos cuando, cuando la pasión y el deseo nos motorizan a seguir trabajando.

#### Referencias bibliográficas

- Freud, S., (1924/1993), Obras Completas Tomo XIX: El Yo y el Ello. Madrid. España: ed. Amorrortu  
Freud, Cartas a Whilhem Fliess (1887-1904). Ed Amorrortu.  
RAE, disponible en [www.rae.es](http://www.rae.es), recuperado 20 de marzo de 2020

## ADOLESCENTES Y ADULTOS CLASES DE

# DIBUJO-PINTURA



La propuesta apunta a rescatar el placer de dibujar pintar y descubrir la conexión entre el mundo interior y la imagen realizada.  
Adquirir y/ o desarrollar técnicas de dibujo y pintura artísticas.

**Rodolfo López Martino**

Informes sobre días y horarios, [rodolfolmartino@gmail.com](mailto:rodolfolmartino@gmail.com)

Te.: 4941-1378 cel.: 15 5024 4353

# La violencia familiar líquida. Entre el amor y el dolor

*Alejandra Libenson*

**L**as violencias no se toman vacaciones ni entran en receso escolar, ni se detienen con el aislamiento social preventivo obligatorio. Todo lo contrario, nada las frena y más aún si el ejecutor o la ejecutora están dentro de casa.

El impacto que producen en las familias se puede incrementar en tiempos de cuarentena. El hecho de convivir 24 por 7 con otras personas hace tal vez, que se visibilicen más sus aspectos oscuros y ocultos, por el hecho de la hiper convivencia.

Las violencias se pueden potenciar y vibrar como réplicas a la manera de un terremoto o volcán en inminente erupción.

En ocasiones son tan invisibles a los ojos de los demás, que circulan primero como el gas o los fantasmas, sin un cuerpo físico que las descubra, pero de a poco se instalan sigilosamente en las personas y en los vínculos.

Este proceso no es mágico. Las violencias en todos sus disfraces, se introducen, pero no como un virus contagioso que irrumpe a la manera de un trauma, sino que van gestándose, desde los primeros años de vida, durante la crianza y se van esparciendo a tal punto de poder convivir en la mesa familiar, en el living, en las habitaciones y/o en la cama, como un invitado más, sin cuerpo real presente, como un participante, que no fue citado.

Violencia, por lo tanto, es en cualquiera de las formas que adquiere, actos dirigidos en principio hacia otro, con el propósito de producir un daño, ya sea físico, emocional, simbólico y hasta incluso patrimonial.

Y la violencia intrafamiliar es aquella que, dentro del hogar, hace los primeros estragos.

Por eso es preciso estar atentos y visibilizarlas para poder resguardarse de ellas, las propias y las ajenas.

Ejercer violencia es vulnerar los derechos del otro donde el otro en tanto otro, no es considerado como tal sino un objeto de mi uso, control o pertenencia.

La violencia puede dañar la salud física emocional, el desarrollo cognitivo, la edificación de la autoestima y pone graves obstáculos en la creación de lazos afectivos interpersonales.

Es una violación a los derechos del otro porque atenta contra su libertad e igualdad con consecuencias tanto en el tiempo presente como así en el desarrollo a largo plazo de los niños y niñas, adolescentes, que las padecen en primera instancia. Y luego lo más probable, que, si no se piensan y elaboran, impactarán en la salud mental de los adultos en sus diversas manifestaciones producto de sus efectos.

El fuego latente de las violencias familiares son la impulsividad, la no aceptación de no, la imposibilidad de demorar el deseo propio, la concepción del otro como objeto de mi pertenencia y una educación y crianza posiblemente atravesada por ciertos modelos de machismo y masculinidad que hacen naturalizar ciertas prácticas cotidianas suponiendo que es lo que se debe o hay que hacer, sin cuestionamientos.

La cuarentena impide revisar con el afuera estos modelos que entran en acción reiteradamente si perdemos el contacto con el mundo exterior. El

contacto con el otro. Ese es el peligro mayor.

Y estos escenarios cotidianos probablemente no difieren de los tiempos “des acuarentados”. Los intensifica.

La violencia en casa, encierra y pone paredes invisibles más rígidas, opacas y duras que las mismas paredes de la casa no elegida. El hogar se vuelve amenazante cuando supuestamente es para guardarse y habitar hasta que todo esto pase.

Pero mientras tanto, “todo pasa” dentro de casa, lo bueno y lo malo el amor y el odio. El dolor invisible acecha.

Los roles y funcionamientos familiares se enquistan y rigidizan a la hora de habitar espacios compartidos no elegidos en un tiempo sin tiempo cuando hay violencias.

Los niños son espectadores pasivos de escenas temidas que imaginaban, escuchaban o padecían en relatos y ahora tienen la vida violenta en vivo y en directo sin fin. Sin puerta de salida para ir a jugar.

Es preciso romper el silencio interno frente a lo inevitable que grita a viva voz. ¿Pero cómo? Atendiendo a las necesidades y registros del propio cuerpo.

Por ejemplo

- Me siento incómoda, esto no va más así, no me gusta. Y en este contacto interior con el malestar ya dar el primer paso.

- Estoy gritando mucho a mis hijos, los chirlos se deslizan por mis manos y no lo puedo evitar. Estoy superada.

- Mi pareja me hostiga o me obliga a tener sexo ahora que está en casa sin poder ir a trabajar.

- No tengo tiempo para mí. No me aguanto más.

Estas son las diversas formas o formatos a través de los cuales, si se logra estar en contacto al menos por un rato a solas con uno mismo, aunque la casa esté llena, se pueden ver al menos en un flash, cómo se expresan las violencias familiares. Activas y pasivas pasean de miembro en miembro hasta incluso en la boca del más chiquito gritando o golpeándose la cabeza contra la pared.

Llanto, angustia, miedos nocturnos, inapetencia, ausencia de deseo, cambios de rutinas que desordenan hábitos y desacomodan todo, es el menú a la carta de este enigmático juego de poder que impotentiza al grupo familiar donde se expresan. Cambios de rutinas, incertidumbre.

¿Cómo hacer para contrarrestar esta situación inédita que pone en la lupa el malestar el riesgo y la “oportunidad” de desactivarlas?

No hay una vacuna, cura o inmunización efectiva al día de hoy pero sí, ciertas conductas preventivas que pueden ayudar a transitar esta explosión y desborde.

Primero comprender que las violencias son la expresión más carnal del odio de cada uno. De este sentimiento derivado de la pulsión de muerte que, si no entra en equilibrio con el amor, derivado de la pulsión de vida, gana la supuesta “batalla”, palabra bélica que se insiste en utilizar cuando hablamos del virus con corona como enemigo invisible que hay que acabar.

Pues, no lo es para mí.

Es preciso que el sentido del otro adquiera otro sentido y cuerpo frente a esta pandemia que también se está incrementando a pasos agigantados in-

cluso hasta llegar la escalada final de la violencia, que es el femicidio, que ya se cobró muchas vidas desde que comenzó esta cuarentena con corona.

Crear lazos, pedir ayuda, no aislarse son los mínimos recursos necesarios para contrarrestarla al menos por ahora mientras debamos quedarnos dentro de casa

La ansiedad, el estrés y el miedo que pueden ser elementos protectores que se expresan sin palabras al registrarlos, aunque no se nombren a viva voz, también pueden protegernos de estos estímulos que ser reciben o generan cargados de agresión que se tornan tan virulentos cuando actúan como espejos tal vez de las propias oscuridades.

Todos queremos volver a la "normalidad", pero ¿cómo normalizar la amenaza y el peligro?

Posiblemente no salgamos iguales de esta pandemia por coronavirus ni de esta pandemia de la violencia familiar

El tema es que salgamos preservados y mejor parados.

Que el guardarnos no nos encierre más aun, y nos exponga a modos de destrucción contagiosa e invisible que no se retira cerrando a puerta para cuidarnos. Convive.

Que la incertidumbre de no saber hasta cuándo, no se naturalice y se normativice como natural. La violencia no es natural.

Para ello es preciso mantener en caja y no encajonada la pregunta sobre cómo me siento y que

estoy viviendo para cuando se pueda salir, poder salir.

Y que entre el dolor y el amor gane el amor hacia uno mismo.

Las violencias familiares en cuarentena están sin horarios, pero no pierden las mañan, la rutina ni la memoria. Sin impase, sin novedad, recorren los mismos caminos de la repetición.

El desafío es crear una secuencia, rutinas y actos cotidianos protectores. No es tiempo de sincerici-dios, de planteos filosóficos que aviven la turbulencia ni que los niveles de exigencias nos ganen.

La flexibilidad no es parte de este combo violento, pero es necesaria. Recluir la violencia sería lo ideal, pero lamentablemente las violencias rompen la cuarentena y siguen haciendo su "vida normal".

Duelo y dolor van de la mano. Duelar las expectativas, pasar de la perplejidad, la negación, el retardo de lo que sucede intentará imponerse.

El tema es como luego, traspasar esa barrera y pasar a la tristeza y aceptación y la acción cuando sea posible.

Que la intensidad de respuesta sea la posibilidad de encontrarse con quien cada uno es, la identidad perdida, salirse de ese ideal de poder narcisístico o la negación sintiendo que todo está bien.

Es un compromiso con uno mismo, complejo y difícil que implica salir de una zona de confort de una realidad que de continuar así, cuando todo esto termine, no lastime o termine destruyendo la vida emo-

cional de quienes la están viviendo y sus vínculos.

El tiempo puede estar a favor o en contra según nuestras historias

Mientras tanto, dosificar los intercambios para no consolidar lo que ya está latente, respetando espacios y tiempos internos e íntimos y de libertad aun dentro de 4 paredes será una buena opción.

Construir un afuera adentro.

Las violencias familiares pueden darse entre las parejas, hacia lo hijos, entre los chicos, hacia los adultos mayores, manifestadas expresamente pero también a través de el alejamiento, el aislamiento, el silencio, la queja constante, el sarcasmo, el destrato, el abandono de persona, la ironía, el hostigamiento, también derivados sutiles de estas violencias donde tánatos, superó a eros y el amor cedió el paso al odio y al dolor.

El gran desafío es ser un gran barman emocional con una buena mezcla donde ni el amor absoluto, manifestación de "el odio reprimido" ni su ausencia, invadan el sabor logrando una delicada y estén en y equilibrada combinación con dosis justas, que te hagan disfrutar los tragos de la vida. No te olvides de agregarle dos ingredientes básicos para el maridaje. La solidaridad y la empatía.

Quédate en casa, yo me quedo en casa.

@alejandralibenson

## El Estado

## Maternante, la

## Urgencia y el

## Psicoanálisis

Jorge Garaventa

Desde siempre supimos, que el Psicoanálisis trabaja ahí, donde no se piensa.

El fracaso del pensamiento que permite la emergencia de lo descontrolado reprimido, ocurre en el terreno del anti cogito cartesiano. El inconciente se sabe refractario a ser atrapado por el pensamiento. El Yo boicotea pero también vigila y se hace el estricto, condición de la que carece, como bien sabemos cuando nos adentramos decididamente en un análisis. En todo caso negocia su supervivencia contra la instancia que amenaza ahogarlo en la culpa o los desbordes libidinales que intenta prodigarle la otra.

No estamos frente a nada que no haya anticipado Freud y que luego Lacan etiquetara con celeridad con ese modo tan particular que tenía de patimar conceptualmente para que lo dicho pareciera reliquia antigua.

Si el Coronavirus es un acontecimiento, entonces transitamos el terreno del trauma que está por verse si es un psicotrauma o algo más siniestro que termina envolviendo todo. Lo siniestro de cualquier manera siempre retorna, aunque el virus dice confrontarnos con algo que nunca vivimos y que amenaza con un desconocido después del antes que nos era tan familiar, decimos con inocencia.

¡Como si lo familiar nos fuera conocido! Costó mucho Psicoanálisis entender que la familia no es necesariamente el lugar más seguro para la niñez. Y costó porque además porque sigue siendo el espacio más necesario. Y el más añorado, aún en casos en que nunca haya estado. Historizaciones montadas en el deseo que se resiste a pegarnos la etiqueta de la inermidad. Ya veremos que, hablando de traumas, esta regresa disfrazada de terror de actualidad. La psiquiatría tradicional tendrá a cargo el bau-

tismo; ataque de pánico, desborde traumático, crisis de angustia. Si el farmakon silencia, y no hay abrenunciación significativa, dejamos el terreno minado para que estallen siempre los dos tiempos del trauma.

Algunas disquisiciones quedarán para otros tiempos. En el mientras tanto hablamos del hecho traumatizante, y siguiendo a Bleichmar optamos por lo que dio en llamar "traumatismo en el sentido estricto", porque más allá del supuesto origen animal del Covid-19 que devenga pandemia tuvo que ver con la intervención directa del hombre. Lo distintivo, además, es que nos encontramos con un aparato psíquico que ante la irrupción de lo desconocido amenazante tambalea frente al terror de destrucción plena.

Un fenómeno colectivo como el que hoy padecemos no necesariamente desencadena traumatismo clásico inmediato: Puede haber una reacción masiva pero que en todo caso potencia el efecto conmocionante. Luego, cada quien armará respuestas singulares de acuerdo a sus posibilidades simbólicas.

¿Ante qué estamos, socialmente, y que puede aportar el psicoanálisis sobre esto, sin tropezar con el vicio de la extensión impropia de los conceptos de la doctrina que sostenemos?

Hay tres significantes propuestos: pandemia, angustia, contención.

¿La pandemia es un impensable? Es Freud quien subrepticamente introduce el «Impensable», (Unbedenklich). Y más allá de que aún tenemos una deuda de profundización con el concepto, no refiere a lo que queda afuera sino lo incluido, como dirá en "¿Pueden los legos ejercer el análisis?". En sus propias palabras: "en la teoría admitimos sin dudar, sin pestañear, sin pensar (subr. mío) que el curso de



# Sumario | 494

Abril 2020

Ilustración de tapa:  
Rodolfo López Martino  
Distribución en Interior: D.I.S.A

Los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de la dirección.

los procesos psíquicos se regula automáticamente por el principio del placer».

Juan Carlos de Brassi nos auxilia: “Por eso es «impensable» querer entender el inconciente sin el trabajo que lo produce y la «puesta a prueba» — aspecto docimástico de lo dogmático— que lo constituye. «Impensable» y «dogmáticamente» se funden, así, en un tiempo de insistencia, de perseveración, no de la exclusión que atraviesa las obstinaciones corrientes...el término rehúsa cualquier prohibición en beneficio de una creación indeclinable.”

Hay un prejuicio basado en el desconocimiento y la banalización, aunque, tal vez, ¿por qué no? En las resistencias que el Psicoanálisis despierta a su paso. Se mal dice que en catástrofes, acontecimientos, hechos traumatizantes, nuestro trabajo debería ser puesto entre paréntesis para dar paso a intervenciones que den cuenta de la urgencia. Y otra vez de Brassi: “Por eso el trabajo de Freud no satisface una urgencia, sino que la «urgencia» es puesta en perspectiva desde lo urgente para el campo analítico.”

Hace unos años Piera Aulagnier afirmaba que una de las tareas del analista es ayudar a mitigar la angustia del analizante. Es necesario saber de qué se trata. El efecto narcotizante de una intervención pospone y hasta puede entrar en complicidad con el hecho traumático creando bolsones de pólvora que estallarán a futuro. Por eso hablamos de “farmakon”, en el sentido de cancelación tóxica del dolor.

No se trata de propiciar la asociación libre ante los primeros efectos de la pandemia sino de tener en claro que estamos ante la exteriorización secundaria de traumas ineludibles que han sido constituyentes de la psiquis temprana y reprimidos por fuerza del avance de la vida...y de la cultura.

Cuando irrumpe el Coronavirus, el Estado, desarrolla una tarea que facilita, no simplifica, nuestras intervenciones. Sale a cobijar, a ofrecer contención colectiva. Termina ahijando millones de niños asustados. Lo que calmó y permitió meternos adentro a casi todos, fue, al decir de Rita Segato, la aparición del Estado maternando. También

hay función paterna, pero como siempre, tributaria de aquella.

La maternalización protege del afuera amenazante, y hasta puede incluir defendernos del padre. Y del riesgo que podrían significar otros hermanos díscolos que nos ataquen, (infecten).

En términos de recuperar desarrollos, pensemos en los aspectos protectores del Superyó, tan olvidados teóricamente.

El Estado maternante permitió licuar parte del pánico. El psicoanálisis ha de vérselas entonces con los remanentes. Es una gran oportunidad para la tarea porque, mal que nos pese, los pacientes se encuentran tuteándose con la angustia temprana, que no se resuelve con el vuelo gallináceo del fortalecimiento del Yo.

Oportunidad única de elaborar la desmentida. No sea cosa que, como diría Hannah Arendt, amparados en la banalización del mal, nos quedemos toda la pandemia haciendo estadísticas de cadáveres, porque esto también pasará como otras cosas, y lo traumático no tramitado será una carga incómoda.

### Bibliografía de referencia

**Hannah Arendt**- Eichmann en Jerusalén. Editorial Lumen  
**Jorge Garaventa**- El malestar en la cultura de la crisis. <http://www.jorgegaraventa.com.ar/malestar.htm>  
**Juan Carlos De Brassi**- Qué significa dogmático e impensable en Freud. Espacio psicoanalítico de Barcelona. <https://www.epbcn.com/textos/2005/11/a-proposito-de-psicoanalisis-y-medicina-que-significa-dogmatico-e-impensable-en-freud/>  
**Sigmund Freud**- Lo ominoso- Obras completas. Tomo XVII. Amorrortu Editores  
**Sigmund Freud**. ¿Pueden los legos ejercer análisis? Obras completas. Tomo XX. Amorrortu Editores  
**Silvia Bleichmar**- La Fundación de lo inconciente. Amorrortu Editores  
**Sylvie Le Poulichet**- Toxicomanías y psicoanálisis. Amorrortu Editores

2	Conmoción en la subjetividad . Nora Merlin
4	Niños, adolescentes y padres en épocas de coronavirus... Beatriz Janin
6	Los Coronautas: pacientes y analistas en cuarentena . Sebastián Plut
8	La experiencia de la alteridad en tiempos de cuarentena Sergio Zabalza
10	Del miedo al espanto: la angustia Ana María Gómez
12	Pandemonium Mario Pujó
13	Vivir a la intemperie. Marcelo Pakman
15	Coronavirus: Pandemia, angustia y desencuentro. Jorge Eduardo Catelli

17	Tiempos difíciles (Iatrogenia a distancia?). Héctor R. Fischer	25	Pandemia, angustia y contención: Los efectos del virus en las personas con discapacidad. Marcelo Rocha
18	Y en el diván...la pandemia Liliana Colautti	26	Pandemia, angustia, contención. Silvio Bodnar
19	Cuando jugar es cosa seria Analía Verónica Losada	27	Desafíos clínicos, la praxis en tiempos de pandemia. Andrea Y. Fernández Pumilla
20	El momento de actuar analíticamente. Psicosis y autismo. Jorge Marincioni	28	La violencia familiar líquida. Entre el amor y el dolor Alejandra Libenson
21	Un método terapéutico, en el contexto de la pandemia. Rosalía Julia Rowensztein	29	El Estado Maternante, la Urgencia y el Psicoanálisis. Jorge Garaventa
22	Iatrogenia, Coronavirus, el psicólogo clínico y la virtualidad. Claudio Edelstein		
23	Lo siniestro: Pandemia, angustia y precarización de los lazos sociales Federico Fort		